

01056
24.2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras



**EL ESCRITOR COMO CRITICO DEL ESTADO EN
UN PERIODO DE TRANSICION REVOLUCIONARIA**
(El caso de Edmundo Desnoes en: Memorias del subdesarrollo)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A :

YOLANDA BOTERO BITON



**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES**

Asesor: Maestro Armando Pereira

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	VI
I. CUBA EN EL TRANSITO AL SOCIALISMO	I
1.1. Definición del proceso de transición	I
1.2. Período de transición en Cuba	6
1.3. Hacia una nueva cultura (período 1959-1965)	13
1.4. La creación literaria de 1959 a 1965	24
1.4.1. Período 1959-1960	25
1.4.2. Período 1961-1965	26
1.5. La Crisis de Octubre (1962)	37
II. ELEMENTOS CRITICOS PARA LA DEFINICION DEL PAPEL SOCIAL E HISTORICO DEL ESCRITOR	51
1.6. El gobierno revolucionario, la estética y la literatura	51
1.6.1. El escritor como crítico en la nueva repú blica cubana	67
III. MEMORIAS DEL SUBDESARROLLO	
1.7. Análisis de la novela	80
1.7.1. Introducción	80
1.7.2. Análisis	83
CONCLUSIONES	114
BIBLIOGRAFIA	117
APENDICE	123

INTRODUCCION

Uno de los principales problemas de la cultura en América Latina y el Caribe es el de la función o funciones que deben desarrollar los intelectuales en el interior de sus sociedades. En innumerables ocasiones han sido satanizados, entre otras cosas por un supuesto distanciamiento entre la realidad y su pensamiento, y hasta por una incapacidad práctica para desempeñar ciertas tareas sociales. Por este y muchos otros aspectos, el papel del intelectual como agente del cambio social ha sido puesto en tela de juicio en distintos momentos de nuestra historia.

Pero no es sino hasta la década de los sesenta, con la revolución cubana, cuando esta discusión adquiere rasgos particularmente álgidos, en los que el intelectual latinoamericano asume con mayor decisión el concepto de compromiso social y político.

Hasta nuestros días la función del intelectual ha sido estudiada y revisada -tanto en Cuba como en América Latina- a partir del avance teórico que han sufrido las tesis de la revolución, y también a raíz del interés que despierta dicho tema para la intelectualidad latinoamericana. Con los cambios de conceptos que han suscitado estos hechos, los intelectuales latinoamericanos no han logrado concretar "orgánicamente" una redefinición de sus tareas y funciones, en lo concerniente a su papel como agentes del cambio dentro de la sociedad, y sólo en casos aislados y casi siempre a título personal se ha vuelto a insistir

en el asunto. Ejemplo de lo que ha venido ocurriendo es la siguiente declaración de Mario Benedetti: "En 1968 presenté una ponencia en el Congreso Cultural de la Habana sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual, allí mencioné que la misión natural del intelectual dentro de la revolución era 'ser algo así como su conciencia vigilante, su imaginativo intérprete, su crítico proveedor'.... aquel párrafo, tal como lo escribí hace tres años, ya no tiene mi aval. El escritor revolucionario puede ser indudablemente la conciencia vigilante de la revolución, pero no como escritor sino como revolucionario. En realidad, todo revolucionario (desde el campesino hasta el dirigente político, desde el intelectual hasta el obrero) debe ejercer una conciencia vigilante. Este pequeño matiz, esta módica autocrítica, es tan sólo un detalle de lo que me ha pasado, de lo que nos ha pasado a muchos escritores latinoamericanos desde 1968 a la fecha".⁽¹⁾

Por ello, este trabajo busca retomar los principios de dicha discusión (durante los primeros años de la revolución cubana) a la luz del análisis de la novela Memorias del subdesarrollo, de Edmundo Desnoes, con el afán de dar nueva actualidad a este aspecto tan fundamental para la cultura y la historia de América Latina.

De igual forma, realizando un estudio de los avances en la política cultural de la revolución cubana, la presente investigación inten

(1) BENEDETTI, Mario. El escritor latinoamericano y la revolución posible. México D.F., 1977. Pág. 81.

ta explicar de qué manera y bajo qué lineamientos se puede desempeñar el escritor como crítico en un régimen socialista como el de Cuba, pero teniendo en cuenta que "el papel del escritor como crítico varía fundamentalmente según que se esté situado en una sociedad burguesa, de la que el buen escritor es casi invariablemente opositor, o en una sociedad revolucionaria dentro de la cual el escritor ha de situarse constructivamente, criticando para edificar y no para hechar abajo". ⁽²⁾ Memorias del subdesarrollo trata este aspecto del escritor en la nueva sociedad cubana durante el período de transición revolucionaria y la Crisis de Octubre.

A través de la novela, Desnoes nos hace partícipes de las preocupaciones de su época no sólo en él, sino en buena parte de los intelectuales y la sociedad que lo rodea. Si nos preguntamos los motivos básicos que determinaron la elección de Memorias del subdesarrollo como objeto de esta tesis, necesariamente tenemos que referirnos a la representatividad de esta novela en lo que se refiere al conflicto y a las contradicciones que vivieron los escritores de origen pequeño burgués frente a los cambios que iba generando la revolución, aspecto que nos permite un buen nivel de profundización en torno a la constante confrontación del artista con las fuerzas de la historia y nos deja ver también, ya en la práctica, a un escritor ejerciendo la función de crítico en la Cuba socialista. " Esta novela acusa, más que a su

(2) CORTAZAR, Julio, et al. Literatura en la revolución y revolución en la literatura. México, 1977. Pág. 53.

autor, a los intelectuales que no han sabido reconocerse con la misma honestidad y que se han imaginado distintos de lo que son. Memo-rias del subdesarrollo no es la mejor novela de la revolución cubana, pero sin duda es la más actual y la más perturbadora!"⁽³⁾

Desde 1965, fecha en que se publicó la novela, los reconocimientos a sus valores intrínsecos no se han hecho esperar: fue objeto de una película producida en 1968 por el Instituto de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) y dirigida por Tomás Gutiérrez Alea, de la que el más destacado cineasta brasileño-Glauber Rocha-ha dicho que "es la más importante película cubana"⁽⁴⁾. De otro lado, la novela se ha publicado en varios países latinoamericanos, ha sido traducida al inglés, francés, ruso, checo y búlgaro, y ha sido objeto de numerosos análisis críticos.

Por otra parte, para poseer una visión completa del tema que nos ocupa y para realizar un análisis lo más acertado posible de la novela, tuvimos que abordar, en primera instancia, el aspecto histórico que rodeaba a la obra, pues "Además de cumplir la función de interpretar la historia, la narrativa de Desnoes ofrece una innovación particular... el nivel histórico y el individual se conforman por medio de la actividad de la escritura, proceso responsable de revelar la histo

(3) OVIEDO, José Miguel. "Un personaje de Camus en La Habana" en Plural, México. Núm. 55, abril de 1976. Pág. 67.

(4) ROCHA, Glauber. "Glauber Rocha y el cinema novo" en Tiempo Libre, México. Núm. 414, 14-20 de abril de 1988. Pág. 67.

(5)
ria".

Es por eso que el primer capítulo de este trabajo analiza el período de la transición revolucionaria en sus diferentes aspectos: Político, económico, social, cultural, literario, etc. hasta la Crisis de Octubre o Crisis del Caribe, segmentos de la historia cubana en que se ubica la novela.

El segundo capítulo está constituido por el estudio, bien podría denominarse histórico, de las tesis de política cultural y principios estéticos que ha dictado el gobierno revolucionario cubano desde 1959 hasta hoy y de las diferentes interpretaciones que han dado los escritores cubanos a esas tesis. Con ello hemos podido constatar los avances y retrocesos en lo que se refiere a la función social del intelectual y a la libertad de expresión en Cuba y, paralelamente, explicar, teniendo en cuenta esos dictámenes de política cultural, bajo qué parámetros se ha venido desarrollando el escritor como crítico en una sociedad socialista como la cubana.

El tercer capítulo, finalmente, está dedicado al análisis de la novela Memorias del subdesarrollo, donde hemos tratado de mostrar cómo en esta obra se reflejan los problemas y las contradicciones de un intelectual pequeñoburgués en el proceso de transición de una sociedad revolucionaria y el papel activo que juega la crítica en ese proceso.

(5) MENDEZ, Adriana. "De Edmundo Desnoes y la revolución cubana: la historia como ficción" en Tierra adentro, México. Núm. 17, enero-febrero-marzo de 1979. Pág. 13.

En este sentido el propio Desnoes ha señalado: "Las dos tendencias básicas de toda cultura revolucionaria vital y eficaz deben ser: creación de nuevos valores y crítica inteligente, sin concesiones, de los errores y problemas de una nueva organización social. Un desequilibrio (6) entre las dos tendencias produce un arte conformista y alienado".

En las conclusiones intentamos dar una visión global de lo que ha sido nuestro trabajo y señalar lo que ha constituido el núcleo de sus reflexiones fundamentales y sus respectivos resultados.

(6) DESNOES, Edmundo. Dispositivos en la flor. Hannover, 1981. Pág. 542.

CAPITULO I

CUBA EN EL TRANSITO AL SOCIALISMO

1.1. DEFINICION DEL PROCESO DE TRANSICION

Temáticamente Memorias del subdesarrollo se ubica en dos momentos particularmente difíciles e intensos de la historia cubana contemporánea: se inicia en el período de transición revolucionaria y culmina en la Crisis de Octubre o Crisis de los Cohetes.

En el presente capítulo analizaremos dichos momentos coyunturales para ver, en el total desarrollo de esta investigación, de qué manera (a través de la ficción) se dio la visión de la historia.

Antes de entrar a la experiencia de la revolución cubana y con el propósito de que sea más claro el análisis del proceso de transición en la isla, se hace necesario referirnos a algunos aspectos del período de tránsito revolucionario.

Comenzamos con enunciar algunas definiciones que nos podrán encaminar al esclarecimiento del tema que nos ocupa.

"...entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.

Karl Marx, Critica del programa de Gotha.

" Por fuerza tiene que ser un período de lucha entre el capita

lismo agonizante y el comunismo naciente o, dicho en otras palabras, entre el capitalismo derrotado pero no aniquilado y el comunismo ya nacido pero todavía débil!"

V.I. Lenin, El Estado y la revolución.

"Una época de transición es aquella en la que sobreviven los restos del estado social anterior, al lado de la nueva formación. Evidentemente los primeros constituyen una traba para el auge de las nuevas formas; es evidente que no existen estados "puros". Pero siempre hay una forma predominante!"

Roger Bartra, El modo de producción asiático.

" Solemos considerar la transición de un sistema social a otro como un proceso en el que dos sistemas se enfrentan directamente y dirimen la cuestión de la supremacía en mortal combate. Naturalmente un proceso de esta índole no excluye la posibilidad de formas de transición, pero se considera que estas formas son mezclas de elementos de los dos sistemas que luchan por la primacía".

Sweezy, Dobb, Hilton Lefebre, Hill y Takahashi, La transición del feudalismo al capitalismo.

" La etapa, más o menos larga, según los distintos casos históricos, en que los remanentes capitalistas van expirando y desapareciendo, mientras las formas socialistas se consolidan y amplían ... El periodo de transición comprende la fase que va desde la derrota de las fuerzas sociales y políticas que representan al capitalismo -y a la dominación imperialista extranjera en los países

coloniales y neocoloniales- hasta el momento en que el régimen social del país en que ha tenido lugar la revolución puede ser caracterizado ya plenamente como socialista, por haberse establecido en él, de una manera definitiva y permanente, las formas de propiedad y las relaciones de producción socialistas y comenzar el proceso de construcción comunista!"

Carlos Rafael Rodríguez, Cuba en el tránsito al socialismo.

Como podemos ver, la toma del poder por parte de los sectores populares o del mismo proletariado es un paso indispensable para comenzar la construcción al socialismo.

El período de transición es una necesidad para los países que emprenden el camino hacia el socialismo. Los nuevos gobiernos, con la intención de liquidar los rescoldos del Estado anterior, tienen que emprender transformaciones de fondo en todas las esferas de la sociedad, tarea que se desarrolla durante ese lapso y que es bastante difícil debido a la fuerte lucha que desencadena la burguesía al ver que está siendo desplazada definitivamente del poder, tanto en la esfera política como en la económica.

El interés que la teoría marxista ha dedicado al período de transición revolucionaria está basado, sobre todo, en las diferencias estructurales que se presentaron durante este período inicial entre los países que emprendieron el rumbo al socialismo.

"Una vez que el socialismo se afianza, las estructuras económicas

tienden a hacerse similares, las clases sociales son más o menos las mismas; aunque se diferencien en sus rasgos nacionales. En cambio, mientras se está en el tránsito del capitalismo al socialismo, las diferencias entre ese proceso en un país industrial, como Checoslovaquia y otro con arrastres feudales y predominio de la producción mercantil, deformado además por la penetración imperialista, como Vietnam son muy considerables" ⁽⁷⁾ o, en el caso que nos ocupa, las diferencias entre Cuba - un país semicolonial en el momento de darse la revolución - y la misma Checoslovaquia son abismales. Es por ello que, en los últimos tiempos, numerosos autores marxistas se han visto en la necesidad de analizar en qué puntos coincidieron los procesos de transición en los diferentes países que adoptaron la vía al socialismo.

Con respecto a los estudios existentes, no es aventurado decir que la transición se ha presentado en dos formas: "Una forma de transición radical: la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista, es decir, el paso de un país de un período de la historia de la humanidad a otro, mediante un cambio violento en las relaciones de producción y en las relaciones de clases sociales, y mediante la sustitución de una maquinaria estatal por

 (7) RODRIGUEZ, Carlos Rafael. Cuba en tránsito al socialismo (1959 - 1963)- Lenin y la cuestión colonial. México, 1978. Pág. 12.

otra, teniendo esta última otro carácter de clase...y una forma de transición más limitada y de contenido mucho más incierto, es decir, bajo la forma de transición de economías y de sociedades sometidas ayer a la dominación colonial y que han entrado en un periodo poscolonial. Este segundo tipo de transición evoca los problemas designados mediante esos otros conceptos de la práctica que son los términos 'neoimperialismo', 'neocolonialismo' y también de 'socialismo específico' (8).

Como se advierte, en el primer tipo de transición hay una condición previa que es el cambio de carácter clasista del Estado: paso del poder estatal a los obreros o a una coalición de clases anteriormente explotadas. En el segundo, la dominación anterior no ha sido abolida, sino solamente modificada y por lo tanto se sigue manteniendo la explotación del hombre por el hombre ya que el Estado continúa en manos de las clases explotadoras y no de los trabajadores.

Finalmente, es importante insistir en el hecho de que, el periodo de transición ha venido a ser estudiado con más énfasis después de la revolución rusa porque, como dije antes, el carácter explícitamente nacional de esas transformaciones hace más difícil identificar los puntos de convergencia entre los procesos que se han dado en gran cantidad de países.

Por ejemplo, el grado de desarrollo alcanzado por el capitalismo es uno de los factores del cual depende la duración y las dificultades

(8) BETTELHEIM, Charles. La transición a la economía socialista. Barcelona, 1974. Págs. 11-12.

des del período de transición. Al respecto Lenin afirmaba: "No cabe duda que en un país donde la inmensa mayoría de la población son pequeños productores agrícolas, sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de una serie de medidas transitorias especiales, que no serían necesarias en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros de la industria y la agricultura constituyen una mayoría aplastante"⁽⁹⁾.

Al examinar el caso cubano, donde de acuerdo a la afirmación de Lenin "la inmensa mayoría de la población son pequeños productores agrícolas", tenemos como resultado un tipo de transición de un modo de producción capitalista a un modo de producción socialista donde primero se presenta la fase democrático-revolucionaria y antiperuista para finalmente adoptar el sistema socialista como el que regirá los destinos del país.

Por tal motivo, y teniendo en cuenta que contamos con las bases para entender el proceso cubano, procederemos de inmediato a su estudio.

1.2. PERIODO DE TRANSICION EN CUBA

Con el triunfo de la revolución y el derrocamiento del dictador Batista se abrieron las puertas para que Cuba se desarrollara por la senda de la democracia y el socialismo.

(9) LENIN, V.I. Obras completas, Argentina, 1960, V. 32. Pág. 207.

Como es sabido, el trabajo de construcción del socialismo se inició durante la etapa democrática que se definió por sus tareas antitemporalistas y antioligárquicas. Vania Bambirria, en su libro La revolución cubana: una reinterpretación, define muy bien esta etapa cuando declara: "Ella es la expresión de una determinada correlación de fuerzas, en la cual el poder burgués subsiste todavía, la clase obrera aún no deslinda totalmente su propio poder para enfrentarlo definitivamente al poder burgués y la construcción de la alianza revolucionaria de clases sigue su curso, mediante la incorporación a ella de las capas atrasadas del pueblo"⁽¹⁰⁾.

Con el propósito de una explicación más completa, creemos de vital importancia referirnos cronológicamente a los cambios que se dieron en Cuba en esa etapa democrática (de 1959 a mediados de 1960) porque nos muestra la necesidad de un cambio radical y (de la primera mitad de 1960 hasta 1961) el tránsito al socialismo.

- El gobierno revolucionario, basándose en el apoyo popular, incautó los bienes de los reaccionarios que se habían adueñado de las riquezas del pueblo. Por ejemplo, el valor de las propiedades confiscadas a Batista ascendía a 400.000.000 de dólares.
- Para llevar adelante este proceso, se fundó, en enero de 1959, el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, el que también

 (10) BAMBIRRIA, Vania. La revolución cubana: una reinterpretación. Chile, 1973. Pág. 12.

decomisó bienes a 2.500 personas, incluyendo 300 empresas diferentes (de ellas, 20 centrales azucareros), 2.000 edificios, 250 haciendas agropecuarias con área total de 67.000 hectáreas, por una suma de 500.000.000 de dólares.

- El 11 de enero de 1959 la Unión Soviética reconoce al gobierno revolucionario de Cuba.
- El 17 de mayo de 1959 se aprueba la primera ley de reforma agraria que clausura el latifundio, pone fin a la propiedad agraria en poder de los extranjeros y fija como tope máximo de propiedad privada 400 hectáreas de tierra.

De esta forma, el 41% de la tierra cultivable pasa al sector estatal y el restante 59% a los campesinos.

Es importante anotar que, debido a la gran penetración del imperialismo norteamericano en el campo cubano, se produjeron innumerables conflictos.

De esta forma, las clases desplazadas del poder y el gobierno norteamericano montaron la contrarrevolución, agudizando la lucha de clases en Cuba.

- El 26 de octubre de 1955 se anuncia la creación de las milicias nacionales revolucionarias.
- El 28 de enero de 1960 se crea la Asociación de jóvenes rebeldes.
- El 3 de mayo de 1960 Cuba y la URSS restablecen relaciones diplomáticas.
- El 6 de agosto de 1960, debido a la insistente actividad contrarre

volucionaria, el gobierno nacionalizó las 26 compañías norteamericanas más grandes con todas sus dependencias bajo su control, con un valor total de 800.000.000 de dólares incluyendo a las compañías eléctrica y telefónica, tres refinerías de petróleo y 21 firmas que agrupaban 36 centrales azucareros.

- El 17 de septiembre de 1960, como respuesta al bloqueo económico impuesto a la isla, se nacionaliza la banca norteamericana: First National Bank, City Bank of New York, Chase Manhattan Bank y First National Bank of Boston.
- El 28 de septiembre de 1960, se crean los CDR- Comités de defensa de la revolución.
- El 19 de octubre de 1960, el gobierno revolucionario nacionaliza todas las propiedades imperialistas que subsistían en el país (166 empresas).

Durante la etapa antimperialista y antilatifundista, se liquidaron todas las bases de dominio económico. Fidel Castro, al referirse a las promesas hechas en La historia me absolverá, declara en octubre de 1960: La primera etapa de nuestra revolución se ha cumplido, tenemos la satisfacción de presentar un programa cumplido.

- El 1 de enero de 1961 comienza la campaña nacional de alfabetización.
- El 3 de enero de 1961 Estados Unidos hace formal la ruptura de relaciones con Cuba.
- En febrero de 1961 se reorganiza el poder judicial.

Se fundan el Ministerio de Comercio Exterior, el Ministerio de Industria y la Junta Central de Planificación.

- El 16 de abril de 1961 Fidel, reunido con los trabajadores que están rindiendo homenaje a las víctimas de los bombardeos imperialistas, (11) proclama el carácter socialista de la revolución cubana.

Los intereses geopolíticos del imperio y los intereses económicos norteamericanos en Cuba -que abarcaban distintas esferas de la economía y que constituyeran una fuente de riqueza importante para Estados Unidos- al ser afectados por las medidas revolucionarias no dejaron esperar su violenta reacción contra la revolución: " 1) en lo político, mediante una campaña periodística de difamación, desprestigio, y un esfuerzo sistemático para volver al pueblo cubano contra sus dirigentes y confundir a la opinión internacional, respecto al contenido y significación de la revolución; 2) en el terreno subversivo-conspirativo, utilizando bombardeos piratas, infiltración de espías, atentados y acciones de comando; 3) en lo militar, fomentando acciones de guerrilla y llevando a cabo el desembarco del ejército mercenario en Playa Girón, apoyados por barcos de guerra, aviones, tanques y todo el implemento bélico moderno; 4) en lo diplomático, utilizando a los gobiernos sumisos y a la OEA para forzar a los países de América Latina a romper relaciones con Cuba y condenar su revolución; 5) en el terreno económico, mediante el sabotaje a la producción, la suspensión de la cuota azucarera, el bloqueo, tra-

 (11) Estos datos fueron tomados de: SHKADOV, Iván, et al. Valentía y fraternidad. La Habana, 1983. Pág. 64.

(12)
tando de lograr el estrangulamiento económico de la isla". Estos mo-
tivos, de constante presión, contribuyeron a la rápida radicalización
de las masas y a que se tomaran importantes medidas como las descritas
anteriormente en la cronología de los años del tránsito revolucionario.

" La nacionalización de la gran propiedad privada de la burguesía
cubana significó la destrucción de la base económica del dominio del
capital en general en el país" ⁽¹³⁾ y, por ello, desde un principio la bur-
guesía cubana se alió al imperialismo norteamericano en sus afanes con-
trarrevolucionarios, montando movimientos de resistencia, tanto desde
el exterior como en el interior, que fracasaron en todos sus intentos.

Teniendo en cuenta que el desarrollo económico y social que aspi-
raba cubrir las necesidades del pueblo no podía darse dentro de la es-
tructura del capitalismo dependiente, a partir de la primera mitad del
año 1960 "se empieza a desarrollar un proceso cualitativamente nuevo
que se caracteriza por la transformación socialista de Cuba. La econo-
mía cubana entra a socializarse, las relaciones de producción se revo-
lucionarizan y se destruyen los restos de la superestructura política,
jurídica y administrativa; junto a esas transformaciones, la base real
de la dominación capitalista que había sobrevivido durante la primera
etapa revolucionaria, es liquidada tanto en el nivel infra-estructural
como super-estructural, cediendo paso a la estructuración de nuevas

(12) PIERRE Charles, Gérard. Génesis de la revolución cubana. México,
1976. Pág. 160.

(13) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Págs. 67-68.

formas de poder, de organización social de la producción y de la cultura. La correlación de fuerzas entre las clases sociales, cuyas alteraciones se verifican desde los primeros meses de la toma del poder, es definitivamente modificada en favor de la hegemonía del proletariado en alianza estrecha con el campesinado pobre y la pequeña burguesía revolucionaria"⁽¹⁴⁾.

Como se advierte, la revolución al destruir radicalmente la estructura económica de explotación capitalista de la isla (constatar en nuestra cronología del tránsito revolucionario, Págs. 7-10), exigió en un corto periodo de tiempo una inminente profundización que la llevó a construir las bases para la nueva sociedad socialista. Y decimos que se dió en un breve lapso porque durante el primer año la revolución cubana trata de implementar y cumplir el programa - de desarrollo económico y social- que era bandera del movimiento 26 de julio, y ya para el segundo semestre de 1960 empieza a darse lo que se denomina transición al socialismo: "Las nacionalizaciones de octubre de 1960 son explicadas por el gobierno revolucionario de una manera distinta a las anteriores. Se proclama en ellas el objetivo de romper las bases de antigua explotación social y de situar como objetivo fundamental de la sociedad que empieza a surgir, el de lograr el bienestar definitivo de los trabajadores mediante el desarrollo económico de la nación. Desde ese momento en lo adelante las propiedades estatales na

(14) BAMBIRRA, Vania, op. cit. Pág. 139.

cionalizadas pasan a ser, a través de la presencia de un estado revolucionario, propiedad del conjunto del pueblo. Por ello, aunque la declaración formal de Cuba como país socialista no surgió en las palabras de su dirigente máximo Fidel Castro hasta el dramático momento, el 16 de abril de 1961, en que llamó a los trabajadores, congregados para rendir el último homenaje a las víctimas de los bombardeos imperialistas del día anterior, a defender aquella revolución bajo el grito de 'viva nuestra revolución socialista', los caracteres socialistas del proceso revolucionario aparecían ya nítidamente a partir del 13 de octubre de 1960⁽¹⁵⁾ .

En conclusión, el proceso de transición de la etapa democrática revolucionaria a la dictadura del proletariado es consecuencia de "la consolidación del papel dirigente del proletariado en la revolución, el reagrupamiento de las fuerzas de clase alrededor de éste y de la realización de transformaciones económico-sociales radicales"⁽¹⁶⁾ .

Es así como, sólo dos años después de la toma del poder, existen en Cuba las bases de un nuevo sistema económico y social que por sus características se define como socialista.

1.3. HACIA UNA NUEVA CULTURA (PERIODO 1959 a 1965)

En los primeros años de la revolución las tensiones han estado siempre latentes: invasión a Playa Girón, Crisis de Octubre, bloqueo,

 (15) RODRIGUEZ, Carlos Rafael, op. cit. Pág. 135.

(16) SHKADOV, Iván, et al, op. cit. Pág. 69.

acciones de sabotaje emprendidas por los contrarrevolucionarios, pira-
terfa en alta mar, etc. Sin embargo, desde el triunfo de la revolución
y a pesar de esta situación adversa, la cultura cubana ha realizado
cambios sustanciales y creado instrumentos que le han permitido conser-
var su presencia no sólo en el ámbito cultural interno, sino también
en el resto del continente: en el campo cultural "el gobierno cubano
logró burlar el bloqueo y logró crear no sólo institutos y órganos que,
desde la isla, difundieron su política cultural sino también logró bur-
larlo por medio de institutos y órganos publicitarios latinoamericanos
que funcionaron fuera de Cuba"⁽¹⁷⁾. Para citar sólo dos ejemplos, el se-
manario Primera Plana de Argentina y Marcha de Uruguay fueron órganos
de difusión de la política cultural revolucionaria y a su vez colabora-
ron con la revista Casa de las Américas con artículos, comentarios y
con periodistas y escritores que sirvieron como jurados en los diferen-
tes concursos de esa institución.

Véamos ahora cuáles fueron las medidas que se tomaron y los insti-
tutos que se crearon durante el periodo 1959-1965, porque ellos han si-
do los pilares de la nueva cultura.

- El primero de marzo de 1959 se publica el diario Revolución, bajo la
dirección de Carlos Franqui.

"Lunes de Revolución" es su suplemento cultural y tiene como jefe de
redacción a Guillermo Cabrera Infante.

(17) RODRIGUEZ Monegal, Emir. "La nueva novela vista desde Cuba" en
revista Iberoamericana, Pittsburgh, Nos.92-93, Jul-dic 1975. Pág.
651.

- El 24 de marzo de 1959 se funda el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC).
- En 1960 el gobierno de Cuba crea la Casa de las Américas, bajo la dirección de Haydée Santamaría.

El primer número de la revista bimestral Casa de las Américas es de junio-julio de 1960. Directores: Fausto Masó y Antón Arrufat. A partir de marzo-abril de 1961 queda solamente Arrufat como director. Con el número 30, de mayo-junio de 1965, pasa a ocupar el cargo de director Roberto Fernández Retamar.

A partir de 1960, Casa de las Américas crea un concurso literario para América Latina y España y otorga premio anual en las siguientes categorías: ensayo, novela, cuento, teatro, poesía y testimonio; e inicia la publicación de los libros premiados.

- El primero de enero de 1961 se inicia en Cuba la campaña de alfabetización.
- En junio de 1961 Fidel Castro pronuncia el discurso conocido como Palabras a los intelectuales en el que se postula en líneas generales la política cultural de la revolución cubana.
- En 1961 se crea el Consejo Nacional de la Cultura (CNC).
- En agosto de 1961 se crea la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Por la misma fecha aparecen los órganos de difusión de la UNEAC, que son la revista Unión y La gaceta de Cuba.
- El 22 de diciembre de 1961 Cuba se declara ante el mundo "Territorio libre de analfabetismo".

- En 1962 se crea el Instituto Cubano de Radiodifusión.
- En 1962 se constituye la empresa de grabaciones y ediciones musicales.
- En 1962 se funda la Casa Editora del Estado, que en sus comienzos dirige Alejo Carpentier.
- En 1962 se crea el órgano cultural de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): la revista Verde olivo.
- Se crea el diario Juventud rebelde, cuyo suplemento literario es el "Caimán Barbudo" que comienza a circular en marzo de 1966.
- En 1963 se establece la Comisión Nacional de Museos y Monumentos.
- En 1965 se crea Ediciones Revolucionarias.
- En 1965 se crea el Instituto de Literatura y Lingüística (ILL).
- En octubre de 1965 se crea el órgano oficial del partido comunista cubano: el periódico Granma.

Como se puede observar, la revolución se proyecta de manera contundente en el campo de la cultura y, para sólo citar un ejemplo, es en buena parte por el apoyo que se le ha dado a las editoriales: "actualmente, el pueblo cubano dispone de un per capita anual de 4.1 libros, entre los producidos nacionalmente y los importados, que contrasta con el 0.6 existente en 1959!"⁽¹⁸⁾

Antes de entrar al estudio de los diferentes momentos de la narrativa del periodo 1959-1965, creemos necesario abordar brevemente

 (18) ARIAS, Salvador, et al. La cultura en Cuba socialista. La Habana, 1982. Pág.18.

algunos aspectos que conforman la cultura nacional porque con ellos podemos tener una visión amplia de la época que abarca la novela Memorias del subdesarrollo, objeto de esta investigación.

En primera instancia, se hace imprescindible referirnos a la campaña de alfabetización con la cual se erradicó el problema del analfabetismo -uno de los más graves en Cuba- y que ha sido calificada por los técnicos de la UNESCO como "una proeza de excepción, que constituye no sólo la base espectacular y casi increíble de esas condiciones y aquellos instrumentos, sino también la obra cultural más asombrosa de la revolución!"⁽¹⁹⁾

A través de las estadísticas podemos darnos cuenta por qué se le ha denominado a la campaña de alfabetización la obra cultural más impresionante llevada a cabo en la isla: "Al triunfar la revolución, 48 de cada 100 niños no sabían leer ni escribir. Y tampoco 2 millones de adultos. Además, sólo el 6% de la población escolar matriculada llegaba al sexto grado de primaria"⁽²⁰⁾. Con la campaña no sólo se erradicó el analfabetismo, sino que el pueblo cubano pudo escalar sin tropiezos -durante los años siguientes- los diferentes niveles de escolaridad (primario, secundario, universitario y de especialización), como se puede observar por medio de estos datos: "En los primeros quince años, el número de estudiantes de las escuelas primarias y secundarias

(19) Citado en BARNET, Miguel, et al. Literatura y arte nuevo en Cuba. Barcelona, 1977. Pág. 8.

(20) VARELA, Alfredo. Cuba con toda la barba. Buenos Aires, 1960. Pág. 133.

se elevó de 811.000 en el curso 1958-1959, a 3'051.000 en 1975-1976. El número de los estudiantes universitarios en ese periodo aumentó de 15.000 a 83.000 y en 1980 alcanzó la cifra de 200.000. Entre 1979-1980, las universidades graduaron 20.000 especialistas, más de la cantidad total de estudiantes existentes en el país antes del triunfo revolucionario (sic)⁽²¹⁾. Para llegar a estos resultados, de verdad asombrosos, durante 1959 el gobierno revolucionario creó 10.000 escuelas rurales y 100 urbanas que funcionaron en edificios confiscados a la burguesía o en locales construidos por obreros y soldados rebeldes. De igual forma, el trabajo voluntario de 300.000 personas -que se dedicaron a enseñar- fue parte decisiva para convertir a Cuba en territorio libre de analfabetismo.

Además, es de interés señalar que, en los últimos tiempos y con el propósito de que la enseñanza llegara a los lugares más apartados de la isla, se comenzaron a impartir clases por radio y televisión a nivel primario, secundario y preuniversitario porque como afirmó Fidel Castro, en el primer Congreso de Educación y Cultura -realizado el 30 de abril de 1971, "La campaña de alfabetización, la racionalización de la enseñanza y de los medios masivos de comunicación, los planes de becas y la creación de los organismos culturales fueron premisas esenciales de esta transformación"⁽²²⁾.

Pasando al campo de la pintura, se ha clasificado a los pintores

 (21) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Pág. 224.

(22) Citado en MONTANER, Carlos Alberto. Informe secreto sobre la revolución cubana. Madrid, 1976, Pág. 149.

de la siguiente manera: Primera promoción: los que ya eran famosos antes de la revolución y de los cuales sólo uno de ellos escoge el exilio: Cándido Bermúdez. Los cinco restantes (Eduardo Abela, Víctor Manuel Portocarrero, Amelia Peláez, Mariano Rodríguez y Wilfredo Lam) quienes a partir de 1927 fueron los iniciadores de la pintura moderna en Cuba, continúan con la misma línea que venían trabajando y por primera vez reciben la divulgación merecida.

Segunda promoción: está integrada por Servando Cabrera y Carmelo González que trabajan temas de la revolución.

Tercera promoción: Antonia Miriz (expresionismo), Antonio Vidal (expresionismo abstracto) y Corratge (cinética y constructivismo).

Durante los primeros años de la revolución, existen en Cuba dos centros de enseñanza: a) La Escuela de Cubanacán y, b) La Academia de San Alejandro. En la primera se pueden observar todas las tendencias del arte contemporáneo, mientras que en la segunda apenas comienza una renovación de las técnicas pictóricas.

Pero las dos expresiones artísticas que mayor acogida han tenido dentro del público cubano (1959-1965), son los afiches y el documental cinematográfico. Respecto a los primeros, Mario Benedetti dice: "Tanto los afiches culturales como los grandes carteles (sobre temas de la zafra, la siembra del café, el cordón de La Habana, etc) son de una calidad excepcional. En la órbita de los países socialistas sólo Polonia puede acaso emparejar ese nivel"⁽²³⁾.

 (23) BARNET, Miguel, et al. op. cit. Pág. 14.

En lo que respecta al cine, antes de 1958 -según expertos- no existía en Cuba una industria cinematográfica como tal. Con el triunfo de la revolución se crea el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) y se hace necesario, paralelamente a la creación de una industria de cine, inexistente antes de la revolución, alfabetizar a todo un pueblo... No se esperó a hacer primero lo uno y después lo otro. Con los pocos técnicos de cine existentes en el país se inició además el desarrollo acelerado de los que no lo eran (trabajando y estudiando al mismo tiempo). Y se llevó el cine por primera vez a las áreas rurales y de difícil acceso, incorporando millones de nuevos espectadores⁽²⁴⁾".

Debido a que en los primeros momentos del triunfo revolucionario no había más opción de preparación en el oficio cinematográfico que la de formarse a partir de la práctica cotidiana hay una concepción que marcó la formación y desarrollo de los cuadros cinematográficos: la necesaria incursión en el terreno del documental, como método para iniciación en el dominio del oficio, y como medio idóneo para establecer un nexo regular y directo con la problemática y el público⁽²⁵⁾ :

Esta interacción cineasta-realidad generó un importante movimiento documental que "pese a su corta edad ha mantenido una frescura y una vitalidad propias, reconocidas en el plano nacional e internacional. Este ha sido posible porque nuestro cine no se ha limitado a re-

(24) Ibid., Pág. 48.

(25) ARIAS, Salvador, et al. op. cit. Pág. 221.

gistrar pasivamente los hechos que aborda. Tanto en lo excepcional como en lo anodino, lo épico como lo cotidiano, se ha filmado tratando de trascender la visión epidérmica del suceso" ⁽²⁶⁾ y, como lo podemos constatar en los siguientes datos estadísticos, la acogida ha hecho que la producción de documentales sobrepase la de otros géneros: "En el período 1959-1978 se han producido 86 largometrajes, 12 medimetrajes ⁽²⁷⁾ y 613 documentales".

Hemos puesto énfasis en el documental porque ha ejercido una gran influencia hasta en el cine de ficción, aunque no debemos olvidar que en sus diferentes clasificaciones el cine cubano ha sido objeto de importantes distinciones: "El cine cubano ha participado, hasta finales de 1978, en 475 festivales internacionales, obteniendo 227 premios ⁽²⁸⁾ principales".

De otro lado, el ICAIC ha venido colaborando con los creadores musicales y viceversa. Los segundos, utilizan los estudios del ICAIC y es "a través de los laboratorios del instituto que se ha dado inicio a las experimentaciones electroacústicas, tanto en lo que se refiere a la música concreta como a la música electrónica" ⁽²⁹⁾. Los primeros, en cargan a los creadores musicales -en muchas ocasiones- de la musicali

(26) Ibid., Pág. 222.

(27) Ibid., Pág. 216.

(28) Ibid., Pág. 217.

(29) BARNET, Miguel, et al. op. cit. Pág. 17.

zación de sus películas.

Con el triunfo de la revolución la música cubana, que básicamente se había venido desarrollando a partir de esfuerzos personales, recibe un importante sostén y empuje. La revolución trajo consigo una nueva política cultural en el campo musical que abarcó desde planes de impulso a la creación y a la investigación musicológica, hasta la celebración de festivales, concursos e intercambios artísticos con distintos países. Entre los festivales (celebrados a partir de 1961) que han contribuido al desarrollo y conocimiento de la música isleña⁽³⁰⁾ los de más trascendencia, aparte de los organizados por la Casa de las Américas y los correspondientes al movimiento de aficionados, son el Festival de Música Cubana, el Festival Nacional de Coros, el Festival Nacional de la Trova y de la Nueva Trova, la Jornada de la Canción Política, el Festival de la Rumba, el del Danzón, el del Son, el Festival de la Música Sinfónica Alejandro García Caturla, el Festival Nacional de Bandas de Música y el Festival Nacional de Arte Popular".

En cuanto a la llamada música culta -en los primeros años de la revolución- se crearon las bases para una sólida ejecución y difusión: en 1959 se funda el Coro Nacional, en 1960 se reorganiza la Orquesta Sinfónica Nacional y en 1960 surge la Orquesta Nacional de Teatro, destinada a acompañar al ballet y al género lírico.

En otras palabras, "la música cubana ha seguido desarrollando sus características tradicionales y, a la vez, se ha ido ensanchando, en

 (30) SARUSKI, Jaime y MOSQUERA, Gerardo. La política cultural en Cuba. Madrid, 1975. Pág. 46.

riqueciendo y profundizando en nuevos enfoques y proyecciones. En el ámbito de lo popular se ha producido una renovación en los ritmos y sonoridades, mientras que en la llamada música culta se incorporan la experimentación y el uso de las nuevas técnicas y lenguajes con un sentido creador de indiscutible raigambre nacional. En este ambiente de libertad creadora se destaca la labor de compositores de promociones anteriores junto con la de jóvenes que alcanzan ya prestigio internacional. De especial importancia resulta el movimiento de la nueva trova, que continúa una línea muy genuina de la música popular, que es la canción tradicional trovadoresca de raíz nacional y de contenido social y que utiliza los elementos técnicos contemporáneos".⁽³¹⁾

Finalmente, se puede decir con bastante claridad que en Cuba se comienza a producir "una música más racional, más poética que sensual, más discursiva que evasiva"⁽³²⁾, como se observa en Silvio Rodríguez y Pablo Milanés que son los "creadores más originales, inesperados, de estos últimos veinte años. La historia de la revolución está en la letra de sus canciones y muchas contienen agudos comentarios sobre la realidad"⁽³³⁾.

Para concluir, esta breve introducción a la nueva cultura cubana, citaremos un párrafo del libro Dispositivos en la flor que sintetiza lo que ocurrió en Cuba durante los primeros años de la revo-

(31) ibid.. Pág. 47.

(32) DESNOES, Edmundo, op. cit. Pág. 551.

(34) ibid.. Pág. 551.

lución: "La creación original no siempre aparece donde la esperábamos. Cuando la buscábamos en la novela, apareció en el cine. Como la poesía en la canción y la pintura en un transitorio afiche... Lo inesperado -en la historia y en la cultura- es señal de vida"⁽³⁵⁾.

1.4. LA CREACION LITERARIA DE 1959 a 1965

No es aventurado afirmar que en el ámbito literario la revolución genera -como en los otros campos- importantes transformaciones dignas de destacarse: "Se impone lo social y el estilo capaz de ser vehículo de expresión que alcance, no a minorías, sino al pueblo en su conjunto, todo lo cual implica radicales transformaciones en la creación literaria, en su léxico y construcción idiomática, en su pensamiento y en todos los elementos y recursos de la actividad artística"⁽³⁶⁾.

Estos cambios abarcan desde la poesía que "es el género en que la mayor parte de los creadores han sabido equilibrar mejor la ambición personal con las posibilidades reales"⁽³⁷⁾, hasta el teatro que con las nuevas condiciones incrementó su desarrollo y llegó a los lugares más recónditos de la isla.

Pero, debido a las exigencias de la presente investigación, nuestra atención estará centrada en la producción narrativa de los periodos 1959-1960 y 1961-1965 que seguidamente abordaremos.

 (35) Ibid., Págs. 551-552 .

(36) LAZO, Raimundo. Historia de la literatura cubana. Pág. 281.

(37) BARNET, Miguel, et al. op. cit. Pág. 22.

1.4.1. Periodo 1959-1960

Novelas publicadas:	Autor:
1959 El sol a plomo	Humberto Arenal
1959 La novena estación	José Becerra Ortega
1960 Bertillón 166	José Soler Puig
1960 Mañana es 26	Hilda Perera Soto
<hr/>	
1959 El barranco	Nívaría Tejera
1959 Y se salva el amor	Miguel A. Macau
1960 Alma hueca	Antonia M. Amador

Las cuatro primeras novelas ubicadas en el llamado "período romántico de la revolución"⁽³⁸⁾ reflejan la felicidad por la caída del dictador Batista y se hace latente la espontaneidad y rebeldía del pueblo cubano. Sobre ellas Seymour Menton afirma: "Son relatos breves, episódicos y emocionantes de la lucha que derrocó a Batista. Por el énfasis en el momento dramático, hay relativamente poca preocupación por los objetivos revolucionarios de largo alcance o una conciencia nacional"⁽³⁹⁾.

En otras palabras, las cuatro primeras novelas tienen como tema prin-

 (38) MENTON, Seymour. Narrativa de la revolución cubana. México, 1982. Pág. 13.

(39) Ibid., Pág. 14.

cipal las persecuciones realizadas por los sicarios del dictador Batista a los revolucionarios, transcurren durante los últimos dos años del batistado 1957-1958 y no presentan una preocupación social fundamental.

Las tres novelas restantes no tocan temas de la revolución. Por ejemplo, Barranco narra los recuerdos de la guerra civil española, Y se salva el amor es una novela de corte sentimental.

1.4.2. Período 1961-1965

Novelas publicadas:

Autor:

1961 No hay problema	Edmundo Desnoes
1961 La búsqueda	Jaime Sarusky
1961 Frutos de azote	Raul Aparicio Nogales
1961 Tierra inerte	Dora Alonso
1962 Los días de nuestra angustia	Noel Navarro
1962 Birín	Eduardo Benet C
1962 El sol, ese enemigo	José Lorenzc Fuentes
1962 Los muertos andan solos	Juan Arcocha
1962 El siglo de las luces	Alejo Carpentier
1962 La maestra voluntaria	Daura Olema García
1962 El descanso	Abelardo Piñeiro
1963 Pequeñas maniobras	Virgilio Piñera
1963 La situación	Lisandro Otero

Novelas publicadas:	Autor:
1963 En el año de enero	José Soler Puig
1963 Gestos	Severo Sarduy
1963 Tabaco	Leonel López Nussa
1963 Un cri sur le rivage	Eduardo Manet
1963 Los primeros recuerdos	Araceli C. de Aguililla
1964 Concentración pública	Raúl González
1964 El derrumbe	José Soler Puig
1964 El farol	Loló Soldevilla
1964 Juan Quinquén en pueblo mocho	Samuel Feijoo
1964 El perseguido	César Leante
1964 Guamá	Enma Armenteros
1964 Después de la Z	Mariano Rodríguez
1965 Dos viajes	Victor Agostini
1965 El cataclismo	Edmundo Desnoes
1965 Memorias del Subdesarrollo	Edmundo Desnoes
1965 Los dioses mendigos	Ramón Becali

En la mayoría de las 29 novelas publicadas entre 1961-1965, predomina un tono existencialista, un mayor desarrollo y coherencia interna y hay una constante justificación de las transformaciones que se han dado en la sociedad cubana.

De las 29, sólo tres (No hay problema, Los días de nuestra angustia y Concentración pública) abordan el tema de las brutalidades cometidas por la policía del dictador Batista (propio de la clasificación

1959-1960), pero el enfoque trasciende ese ámbito y nos entrega obras más complejas -tanto temática como estilísticamente- que las de inicios de la revolución.

Es importante señalar que, aunque aproximadamente la mitad de los autores de estas 29 novelas nacieron entre 1908-1920, las novelas de mayor trascendencia "fueron escritas en su mayor parte por los miembros de la generación de 1950, llamada también la primera generación de la revolución. Nacidos entre 1924 y 1937, estos autores se entrenaron en los últimos años de la década del 50, se formaron en el periodo de degeneración moral de Cuba durante las presidencias de Ramón Grau San Martín (1944-1948), Carlos Prío Socarrás (1948-1952) y Fulgencio Batista (1952-1959). Aunque el golpe de Estado de 1952 de Batista constituyó uno de los acontecimientos fundamentales de la formación de esta generación, la mayor parte de estos contemporáneos de Fidel Castro (1926) no participó activamente en la lucha que derrocó a Batista -ni en la Sierra Maestra ni en La Habana- y muchos de ellos vivieron durante varios años en los Estados Unidos"⁽⁴⁰⁾.

Sólo 6 de las novelas publicadas durante este segundo período (1961-1965) están ubicadas en la época posterior a 1959. Ellas son: La maestra voluntaria, El farol, En el año de enero, El cataclismo, Un cri sur le rivaqe y Memorias del subdesarrollo.

Las dos primeras son doctrinarias y la atención está centrada en

(40) Ibid., págs. 24-25.

la campaña de alfabetización. Las cuatro novelas restantes son menos doctrinarias y tratan -de diferente manera- los problemas que se le presentan a la burguesía para adaptarse a la revolución. Por ejemplo, Memorias del subdesarrollo -que se ubica dentro de este grupo- es la descripción minuciosa (en forma de diario) de un escritor pequeñoburgués que se plantea el conflicto de la marginación o integración a la revolución y que, por ende, atraviesa por una crisis de identidad social entre lo que era antes de la revolución y lo que es ahora.

Con base en estos indicadores, me entrevisté con el escritor Miguel Barnet y el poeta Pablo Armando Fernández, quienes han estado ligados a la revolución y que nos aportan un análisis, desde su vivencia particular, sobre los primeros años de la revolución en el campo de la cultura y específicamente del arte literario. La entrevista fue realizada en México D.F., el 4 de noviembre de 1986, durante la semana de cultura cubana en el Palacio de Minería. Nos permitimos citarla en extenso:

ENTREVISTA A MIGUEL BARNET

- P. De qué manera se dio el proceso de transición en Cuba, específicamente en la cultura y en la literatura?
- R. Bueno, el proceso de transición nos ha marcado a todos... todos somos hombres de transición, como dijo en una ocasión el poeta José Sacarías Tareida y después lo repitió Fernández Retamar en su maravilloso poema que escribió, que se llama "Somos hombres de transición". Esa transición se mostró en todos los aspectos de nuestra vida:

en la vida cultural, en la vida diaria, en nuestros enfoques del mundo, en nuestra manera de ver el mundo...Date cuenta que se tra tocaron todos los valores, hubo una inversión total de valores y, entonces, nosotros renunciemos a muchas cosas gradualmente y unas veces hasta de manera brusca, porque la revolución cubana es un proceso muy intenso y de la noche a la mañana amanecimos con nuevas medidas que cambiaban nuestra vida. Esto quiere decir que la transición fue real, no ha sido una transición que nos h permitido meditar, reflexionar.

Hemos tenido que asumir posturas a veces muy difíciles y hasta in congruentes para poder ir con la marcha de la revolución y no quedarnos a la zaga, y en el caso mío, por ejemplo, se produce un pro caso muy dramático porque yo era de una familia burguesa y mis valores eran otros, no eran los valores de la clase proletaria, quie re decir que yo tuve que asimilar ese proceso porque quise, por vo luntad, pero de una forma también voluntaria y tensa. Esto transfor mó toda mi vida y quizás le ha dado una cierta precipitación a mi obra y me ha obligado a ver la realidad, como si cada día de mi vi da fuera el último, porque...lo digo yo hasta en un poema...y tam bién, para citar otro poema mío, escribí aquel poema de la revolu ción, sobre la revolución, que decía: "Entre tú y yo hay un montón de contradicciones que se juntan para hacer de mí el sobresaltado que se humedece la frente y te edifica". Es decir, que esta transi ción no se ha producido como en otras etapas históricas, que se

produce gradualmente, mediante un proceso de educación filosófica. Se produce por medidas, por medidas radicales que se tomaron; intervenciones, cambio en la educación, cambio hasta en cosas muy menores de la vida, de la vida diaria, de la vida cotidiana, y no sé...yo creo que somos todos hombres de transición y seguiremos siendo hombres de transición mientras vivamos en una revolución que vá hacia -como citaba Pablo Armando Fernández- un coto de mayor realce y de mayor grandeza también.

- P. Pero específicamente qué cambios se dieron desde el momento en que llegan los revolucionarios al poder hasta que cambia el país al socialismo, o sea en la etapa que llaman democrática?
- R. Se crearon muchas instituciones, se creó una verdadera academia de ciencias, se creó un Consejo Nacional de Cultura, que luego deviene en Ministerio de Cultura; una editorial nacional que publicó libros de autores cubanos que antes publicaban con el esfuerzo del peculio personal; se hicieron ediciones masivas de obras maestras de la literatura universal como el Quijote y otras obras, obras de Shakespeare, obras de Emily Bronte, en fin... se produjeron cambios muy violentos hasta que todos esos cambios derivaron en la instauración del socialismo y la institucionalización de este sistema que es el que rige nuestras vidas.

Yo creo que el proceso democrático fue importante para hacernos entender la necesidad de estos cambios y durante ese proceso, justamente, es que muchas personas que no entendían las medidas revolu

cionarias, con la intervención de las empresas privadas, la reforma agraria, que fue una reforma agraria verdadera, real, no una reforma agraria de fantasía o de demagogia, pues, mucha gente abandonó el país y nos quedamos los que por curiosidad, por sensibilidad, por espíritu revolucionario, quisimos ver ese proceso, entenderlo y ser parte de él.

P. Cuáles fueron las principales tendencias literarias que se dieron durante esos primeros años?

R. Bueno, se dio la tendencia del coloquialismo, se dio la tendencia de la novela histórica e, incluso, hasta se apuntó una tendencia del realismo socialista, en algunos casos, pero eso se fue transformando en otra cosa, porque nosotros no creemos en ninguno, vamos a decir, de esos clichés, de esos esquemas, de esas recetas y se produjo un movimiento muy importante en el teatro cubano, un teatro a la intemperie, un teatro hacia afuera. Se creó el cine cubano, el verdadero cine cubano. Se crearon las instituciones que permitieron el desarrollo de las investigaciones de folklore cubano, de la etnografía cubana; dentro de la academia de ciencias, se creó el conjunto folklórico, el Instituto de estudios africanistas. En fin, yo creo que fundamentalmente y en resumen lo que se creó fue un movimiento hacia la verdadera identidad nacional.

ENTREVISTA A PABLO ARMANDO FERNANDEZ

P. De qué manera se dió el proceso de transición en Cuba, específicamente en la cultura y en la literatura?

R. Bueno, realmente no fue una transición violenta, todo fue surgiendo exactamente igual como la revolución iba cambiando su propio destino. Quiere decir, la revolución del 61 ya socialista no lo era en el 59, asimismo sucedió con la literatura, sucedió con la poesía, con la novela, con el cuento y también con las artes plásticas y la música.

Fue un movimiento de ola que se fue intensificando hasta remansarse en la orilla que, en este caso, era la revolución. Yo no diría que fue una cosa brusca, el propio entusiasmo que generaba la revolución fue cambiando -en cierto sentido- la forma, el estilo y los temas.

Yo tengo un libro que se llama Toda la poesía y ya ahí hay poemas que recogen no solamente la lucha clandestina, sino la lucha en la sierra. Quiere decir que a partir del 59 estos temas invadieron, pero nosotros no fuimos a ellos, ellos vinieron a nosotros...yo no creo que nosotros fuimos a esos temas, ellos vinieron a nosotros.

El advenimiento de la revolución, como podemos observar en las 2 entrevistas, pone al alcance de los escritores nuevos temas o contenidos que deben ser tratados de una manera diferente, desde otra perspectiva. Si tenemos en cuenta que muchos de esos escritores carecían de una experiencia revolucionaria directa y que muchos de ellos, aunque vivieron los problemas del pueblo, directa o indirectamente, poseían una concepción del mundo que estaba ligada a su procedencia pequeñoburguesa.

guesa, nos damos cuenta que el desafío para encontrar formas nuevas y adecuadas a la nueva situación era difícil, debido a que las medidas adoptadas por el gobierno revolucionario estaban trastocando los valores de esos escritores que no poseían una completa claridad sobre los intereses clasistas que se les proponían o que seguían cargando con los prejuicios e ideas de la sociedad anterior: "cuando nos referimos al desgarramiento del intelectual, nos referimos a un problema ideológico y no a un conflicto de tipo sentimental. El hecho de que los problemas ideológicos tengan además sus reflejos en la problemática sentimental no debe confundirnos...en todo desgarramiento de los intelectuales acostubrémonos a ver primero un problema ideológico y luego, siempre como resultante del mismo, los problemas morales y sentimentales. Estos problemas resultantes sólo podrán ser resueltos sobre la base de la solución del conflicto ideológico de fondo"⁽⁴¹⁾.

La entrevista a Barnet es un claro ejemplo de los problemas por los que generalmente atraviesa un escritor de transición: dificultad para desligarse totalmente de su pasado ante una realidad social que aunque se presenta más justa y hasta más cercana a sus propios ideales de escritor, entra en contradicción con los valores liberales burgueses en los que se formó.

Si nos preguntamos el por qué un escritor como Barnet, poseedor de ideas liberales al inicio de la revolución, encuentra difícil el cambio, hay que tener en cuenta la raigambre que adquiere la ideología en

(41) DALTON, Roque, et al. El intelectual y la sociedad, México, 1985. Págs. 93-94.

determinadas personas, grupos o sociedades. "No todos los creadores evolucionaron ideológicamente al mismo tiempo...algunos destruyeron más rápidamente en ellos los mitos individualistas y egoístas del antiguo desorden social, el viejo hombre que persiste en nosotros mucho tiempo después de la entronización de nuevas estructuras económicas.. ..Esto se debe a la extrema complejidad de las relaciones humanas, y a la especie de autonomía sagrada que adquieren las superestructuras ideológicas"⁽⁴²⁾.

Con el advenimiento de la revolución el individualismo entra en crisis y, por ende, uno de los más afectados es el escritor de la sociedad anterior, el de la sociedad prerrevolucionaria, porque tiene que luchar contra ese lastre y adoptar una posición diferente a la que le imponía el antiguo Estado, pues hay que tener en cuenta que las medidas tomadas durante el proceso de transición, sobre todo en materia económica, para liquidar las bases materiales del antiguo régimen, no suponen la inmediata desaparición de la ideología y de las costumbres prerrevolucionarias.

Con el propósito de evitar los errores de otras sociedades socialistas y de liquidar el individualismo para transformar al escritor pequeñoburgués, la revolución propuso, durante los primeros años, el denominado "baño social" para los creadores artísticos. Este consistía en llevar a cabo, paralelamente al trabajo creador, una práctica social como educador, miliciano, obrero, agricultor, etc. donde él-a

 (42) ibid., Págs. 71-72.

través del trabajo revolucionario- permeaba su conciencia con objetivos colectivos y a su vez estaba en mejor posibilidad de reflejar en su obra, con mayor claridad, el proceso que estaba viviendo: "En un país que hace la revolución para salir del subdesarrollo, el intelectual, en efecto, puede ejercer su responsabilidad ante el pueblo, digamos en dos niveles diferentes: puede cooperar con la pedagogía general de la revolución, dando conferencias, escribiendo artículos, siendo profesor, contribuyendo a la difusión de la ideología de la revolución en la prensa, en la radio, en la televisión, etc, sin olvidar que es también deber suyo el participar en las demás tareas de la revolución, en la milicia, en el trabajo voluntario, los CDR, en todas las actividades que nos permitan establecer un vínculo cada día más orgánico con la revolución y el pueblo que la realiza"⁽⁴³⁾.

Como dice Barnett y como lo podemos constatar en las primeras páginas de esta investigación: "La transición en Cuba se produce por medidas, por medidas radicales que se tomaron" y que eran necesarias para la transformación estructural de la sociedad, tal es el caso de las nacionalizaciones, de las intervenciones en las industrias, de los cambios en la educación, etc. Estas medidas llevaron al escritor de transición a ir asumiendo posiciones con respecto a sí mismo y a su obra en lo que se refiere a la marginación o integración a la revolución: "Este es un hecho traumatizante, del que cada uno de nosotros puede dar testimonios fehacientes en su vida, y por supuesto en la expresión que

 (43) ibid., Pág. 69.

pretendemos darle en nuestras obras personales. El sabernos hombres en transición está visto, está dado en las obras nuestras. Recuerdo, para poner un ejemplo conocido, la película que hicieron Gutiérrez Alea y Desnoes -sobre una novela de éste, Memorias del subdesarrollo, donde está claramente presentado, ante los ojos de todo el pueblo, es te proceso, este paso que hay que dar de la conciencia individual a la colectiva, utilizándose el caso de un personaje"⁽⁴⁴⁾.

Pero es con la Crisis de Octubre o Crisis del Caribe cuando el escritor se ve abocado a defender con mayor decisión las conquistas de la revolución y a tomar posiciones más firmes, pues este acontecimiento no sólo le está amenazando a él, sino a la propia revolución y al mundo en general.

1.5. LA CRISIS DE OCTUBRE (1962)

Después de la derrota de Playa Girón, el gobierno de Estados Unidos continuó haciendo planes para aplastar la revolución cubana. Esto lo podemos constatar por medio de la noticia aparecida en la prensa mexicana, a mediados del mes de julio de 1961: "El plan general de los jefes del pentágono y de la CIA prevé dos tentativas próximas de invasión simultánea en las costas del norte y del sur de la provincia cubana. Estas dos operaciones serán precedidas de algunas fintas en diversos puntos de la isla"⁽⁴⁵⁾.

 (44) Ibid., Págs. 90-91.

(45) "Estados Unidos, próxima agresión contra Cuba" en Política, México, 15 de julio de 1961. Pág. 28.

Por su parte, las autoridades cubanas y algunos medios de comunicación de nuestro continente alertaban a la opinión pública sobre las intenciones de los americanos. Por ejemplo, la revista mexicana Política decía: "se sabe por fuentes fidedignas que Washington prepara rápidamente una agresión contra Cuba, los planes detallados, de carácter militar, están siendo elaborados en varias dependencias oficiales. Se basan fundamentalmente en la concentración de unidades de la marina de guerra de los Estados Unidos en la zona del Caribe; en el aumento de contingentes de infantería de marina en la base norteamericana de Guantánamo y en el adiestramiento y la organización de nuevos mercenarios".
(46)

Ya para finales del mes de abril, Kennedy recibe a los integrantes del "Consejo Revolucionario Cubano" -grupo de contrarrevolucionarios- y les asegura que la lucha contra la revolución cubana no cesará. A los pocos días, avalados por este respaldo, exponentes de dicha organización como Miró Cardona, Antonio Varona y otros convocan a una rueda de prensa, en el hotel Belmont Plaza de New York, donde piden al pueblo norteamericano que no deje de luchar contra la revolución. En los meses siguientes realizan una gira por Centroamérica, donde lanzan las primeras consignas, y de regreso a Estados Unidos fueron de nuevo recibidos por el presidente norteamericano quien declaró el completo apoyo a la contrarrevolución y dio a conocer los planes de su país con respecto a Cuba: " se trazó entonces el primer programa de captación

(46) "Estados Unidos, la nueva agresión contra Cuba", en Política, 15 de mayo de 1961. Págs. 30-32.

de exiliados de origen cubano como 'voluntarios' entre los que prestaban servicio en las unidades militares norteamericanas, para adiestrarlos aceleradamente y formar un cuerpo único bajo las órdenes de sus propios oficiales".⁽⁴⁷⁾

Pero, es de interés señalar que, al realizar los nuevos planes de agresión contra Cuba, el gobierno de Estados Unidos tuvo en cuenta las causas que lo llevaron al fracaso en la invasión de Bahía Cochinos.⁽⁴⁸⁾ Y decimos esto porque bajo estricto secreto, el 23 de abril de 1961, Kennedy creó una comisión especial (encabezada por Maxwell Taylor -jefe del estado mayor del ejército estadounidense- y seguida por Robert Kennedy -secretario de justicia-, el almirante Burke - jefe del estado mayor de la marina- y A. Dulles -director de la CIA-) que, basada en los anteriores errores, realizaría recomendaciones con la finalidad de enmendarlos. He aquí las principales conclusiones a las que llegaron: "La operación de Bahía Cochinos fue demasiado grande para que su realización le fuera entregada a la CIA. Se propuso encomendar al pentágono la preparación y realización de las operaciones

 (47) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Pág. 136.

(48) El plan de invasión a Cuba por Bahía Cochinos, al sur de Matanzas, y específicamente en el área de Playa Girón, se gesta durante el gobierno del presidente norteamericano Dwight David Eisenhower, pero es bajo la presidencia de J.F. Kennedy cuando recibe la implementación definitiva y su ejecución (abril de 1961). Bajo la dirección de la CIA los mercenarios norteamericanos y los contrarrevolucionarios que habían huido de Cuba al triunfo de la revolución tratan de invadir la isla, y en menos de 72 horas son derrotados por las fuerzas revolucionarias.

en gran escala...se recomendó igualmente crear en el ejército estadounidense unidades especialmente preparadas, de alta movilidad, para la 'lucha antiguerrillera', a fin de ser lanzadas en las diferentes regiones del mundo y poner en ellas el orden necesario al imperia⁽⁴⁹⁾lismo norteamericano". Esas unidades recibieron después entrenamiento en el ejército, para realizar su tarea de gendarmes con respecto a las insurrecciones que se presentaran en los diversos países. ⁽⁵⁰⁾

En respuesta a estos y otros planes de agresión, el 22 de febrero de 1962, el representante de Cuba ante la ONU, doctor Mario Ichautegui, enviaba a ese organismo una carta donde alertaba sobre los preparativos que tenía el gobierno norteamericano para realizar una nueva acción armada, en gran escala, contra la revolución cubana.

De igual forma, el gobierno soviético emitió una declaración el 13 de febrero de 1962, en la cual expresaba: "Cuba no está sola. Ella tiene muchos amigos no sólo en América Latina, sino también en todo el mundo, y entre ellos la Unión Soviética...Cuba siempre podrá contar con la ayuda y el apoyo por parte del pueblo soviético". ⁽⁵¹⁾

A pesar de esto, el gobierno norteamericano continuó implementando planes y proyectos para terminar con la revolución. Por ello, con el propósito de contrarrestar el proyecto intervencionista y teniendo en cuenta el verdadero conocimiento de los planes agresivos norteamericanos, Cuba y la Unión Soviética acordaron poner en funcionamiento " un

(49) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Pág. 137.

(50) Un ejemplo claro es lo que estamos viendo ahora con respecto al proceso nicaraguense.

(51) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Pág. 139.

sistema defensivo que la hiciese inexpugnable a un eventual asalto mercenario o de grupos de comandos, y que la habilitara a enfrentarse con suficiente poder de resistencia a cualquier agresor, de tal modo que una invasión resultase sumamente costosa en términos militares y políticos" ⁽⁵²⁾.

La ejecución del plan intervencionista se hacía más problemática con el fortalecimiento de la defensa cubana, aunque, para Estados Unidos no era algo que lo hiciera desistir.

En medio de este contexto y teniendo en cuenta los inminentes planes norteamericanos, los gobiernos de Cuba y la URSS firmaron un convenio que aseguraba la ayuda técnica y militar a Cuba.

Es así como, mientras el 26 de julio de 1962 (durante la celebración del aniversario del asalto al cuartel Moncada) Fidel Castro hablaba en Santiago a miles de personas sobre la invasión que estaba implementando el gobierno norteamericano, comienzan a llegar al pequeño puerto de Mariel hombres y armas procedentes de la Unión Soviética con el propósito de salvaguardar al pueblo cubano y con ello a su revolución.

Un poco después, el 23 de agosto, el director de la CIA - John McCones ⁽⁵³⁾ - envía un informe al presidente Kennedy donde decía que: "basándose en informes de exiliados y en fotografías aéreas, creía que la

(52) PIERRE Charles, Gérard. El caribe contemporáneo, México, 1985. Págs. 118-119.

(53) Después del fracaso de la invasión a Playa Girón, el director de la CIA, A. Dulles, fue destituido y su cargo pasó a ocuparlo McCones.

(54)
URSS se disponía a instalar 'cohetes ofensivos' en Cuba".

Como respuesta a dichas afirmaciones, "el gobierno soviético autorizó a la agencia informativa TASS a hacer las correspondientes declaraciones y precisar la situación. En la declaración publicada el 11 de septiembre de 1962, se llamaba la atención sobre el peligro potencial de la llamada política de 'paz' que realizaba Estados Unidos, y se reafirmaban las intenciones de la Unión Soviética de prestar a Cuba la ayuda militar necesaria en caso de agresión. A la vez, se enfatizaba que únicamente en este caso se utilizarían por Cuba los medios de defensa". (55)

El gobierno estadounidense, basado en las estimaciones de la CIA, declaró de inmediato que si los cohetes enviados por la URSS eran de tipo ofensivo, las consecuencias serían muy graves. Es así como el presidente Kennedy llamó a 150.000 reservistas adicionales, previa autorización del congreso, y dijo que "si Cuba intenta exportar sus propósitos agresivos por la fuerza a cualquier nación de este hemisferio, o se convierte en una base militar ofensiva de capacidad significativa para la Unión Soviética, entonces este país hará lo que sea necesario para proteger su seguridad y la de sus aliados". (56)

En vista de la grave situación, el ministro de relaciones exte-

(54) THOMAS, Hugh. Cuba: la lucha por la libertad. Barcelona, 1973. Pág. 1780.

(55) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Pág. 147.

(56) PIERRE Charles, Gérard. El caribe contemporáneo. México, 1985. Pág. 121.

riores de la URSS -Andrei Gromiko- realiza una visita al presidente Kennedy, "en la que declara resueltamente que cuando en Estados Unidos se llevaba a cabo una amplia campaña anticubana y se ejecutaban actos enemigos contra Cuba, indirectamente contra los estados que apoyaban el mantenimiento de las relaciones normales y de las relaciones mutuamente amistosas y le ofrecían a Cuba la ayuda necesaria, la Unión Soviética no iba a jugar un papel de observador ajeno...se declaró además que la ayuda prestada por la URSS a Cuba estaba dada por el peligro de una invasión militar norteamericana y tenía por objetivo el contribuir solamente al fortalecimiento de la capacidad defensiva y la economía cubanas"⁽⁵⁷⁾.

Mientras tanto, McNamara -secretario de defensa- presentó a Kennedy un informe que preveía "el cálculo de fuerzas y medios necesarios para la invasión a Cuba. El proponía asignar 250.000 soldados y 90.000 marines y tropas de desembarco. Para asestar el golpe a los diferentes objetivos cubanos se proyectaban 2.000 vuelos"⁽⁵⁸⁾.

En aquellos difíciles momentos, se realizaban sobre Cuba vuelos de reconocimiento y espionaje por parte de Estados Unidos. El servicio de inteligencia norteamericano -CIA- informa el 16 de octubre sobre el descubrimiento, con pruebas fotográficas, de la existencia de cohetes ofensivos que vienen a dar veracidad a los rumores y que hacen explotar lo que se ha denominado Crisis de los Cohetes o Crisis del Caribe.

 (57) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Pág. 150.

(58) Ibid., Págs. 150-151.

Es así como, el 17 de octubre, "Kennedy y su gobierno se encuentran divididos entre la elección, relativamente sencilla, de lanzar un ataque aéreo inmediato contra los emplazamientos de los cohetes cubanos, o bloquear a Cuba, siguiendo aproximadamente las líneas propuestas tres semanas antes en el U.S. News and World Reporter. Dean Acheson y los jefes del estado mayor eran partidarios de lo primero; finalmente se rechazó la idea por considerar que supondría una extensión del conflicto y la muerte de miles de cubanos y soviéticos, en un ataque sorpresa parecido al de Pearl Harbour, que teñiría de negro (59) 'el nombre de Estados Unidos en las páginas de la historia'".

Como se puede observar, el gobierno estadounidense finalmente se decidió por el bloqueo (denominado "cuarentena") que entró en vigencia el 23 de octubre, fecha en que recibió la aprobación por parte de la OEA. Es de interés señalar que "la cuarentena comprendía 16 destructores, tres cruceros, un portaaviones antisubmarinos y 6 barcos nodriza dispuestos formando un arco que iba desde Florida hasta más allá de Puerto Rico, con órdenes de inspeccionar, detener y, si era necesario, inutilizar (mejor que hundir) a todos los barcos que se dirigieran a Cuba y pudieran llevar cabezas nucleares, cohetes aire-tierra, bombarderos, o equipo destinado a mantener este material" (60) y, en cuanto a material humano, "se alertó a 100.000 hombres de la reserva estratégica del ejército, junto con otro tanto de la fuerza aérea y

 (59) THOMAS, Hugh. op. cit. Pág. 1790.

(60) Ibid., Pág. 1794.

12.000 infantes de marina; 14.000 reservistas fueron puestos en pie de guerra y además fueron trasladados al área vecina al Caribe varios miles de marinos equipados" .
(61)

Por todo ello, los analistas han coincidido en afirmar que, del 16 al 28 de octubre de 1962, el mundo fue testigo de momentos sumamente delicados y estuvo en inminente peligro de una guerra nuclear, pues las instalaciones poseían proyectiles que podían lanzar carga nuclear a más de 1.500 kilómetros.

Antes de referirnos al debate diplomático y a la salida que se dio a la Crisis de Octubre o Crisis de los Cohetes, creemos necesario dar a conocer otros datos en los que podemos apreciar por qué la presencia de armas - que sólo tenían un significado político, pues el gobierno de la URSS siempre se mostró reactivo a una guerra y convencido en defender y hacer respetar la existencia de un país socialista en nuestro continente- suscitó tal despliegue: "El plan soviético de introducir tales armas en Cuba, para contrarrestar los preparativos norteamericanos de un ataque en grande contra la isla, había comprendido dos etapas: la primera de carácter puramente defensivo, prevía la instalación de 24 baterías de cohetes antiaéreos, 100 cazas Mig y cohetes de defensa portuaria y guardacostas. La segunda, orientada hacia el logro de una capacidad ofensiva, comprendía bombarderos ligeros Il-28, cohetes estratégicos y 10 batallones de tropas destinadas a proteger y manejar este equipo estratégico, que se repartía en 4 zonas... la

(61) PIERRE Charles, Gérard. El Caribe contemporáneo. México, 1985.
Pág. 124.

primera etapa del plan había sido concluida satisfactoriamente cuando los norteamericanos se dieron cuenta de ello. Los técnicos especializados trabajaban noche y día para complementar la segunda fase!" (62)

Con base en estos indicadores no es aventurado afirmar que la presencia del armamento soviético en Cuba, introducía términos completamente nuevos a la correlación de fuerzas con respecto a Estados Unidos.

Pero, volviendo al 23 de octubre -momento en que entró en vigencia la cuarentena-, el gobierno soviético emitió una declaración que hacía énfasis en el peligro del bloqueo naval -emprendido por Estados Unidos- y de lo que éste podría significar para los destinos del mundo: "Teniendo en cuenta la seriedad de la situación creada por el gobierno de Estados Unidos alrededor de Cuba, el gobierno soviético ha dado la indicación de plantear la inmediata convocatoria del Consejo de Seguridad para examinar la cuestión: 'Acerca de la violación de la carta de la ONU y de la amenaza a la paz por parte de Estados Unidos de Norteamérica'" (63)

Y aunque la URSS alertara sobre el peligro, por medio de dicha declaración, las autoridades norteamericanas no cesaban de provocar a los soviéticos; por ejemplo, el secretario de defensa McNamara aseguró que si llegaban a encontrar armas ofensivas no dudarían en hundir los barcos.

(62) Ibid., Pág. 122.

(63) SHKADOV, Iván, et al. op. cit. Pág. 152.

El 26 de octubre, el premier soviético Jrushov envía una carta al presidente Kennedy, en ella admitía la presencia de armas soviéticas en Cuba, le advertía sobre la inutilidad de la cuarentena por que ningún barco llevaba armas, ya que desde hacía mucho estaban en Cuba, y lo llamaba al entendimiento: "...La Unión Soviética estaría dispuesta a desmantelar y retirar los proyectiles nucleares en Cuba, permitiría la inspección de las Naciones Unidas así como también se comprometería a no reintroducir nuevamente estas armas; pero a cambio de ello, los Estados Unidos deberían dar pública garantía de no invadir a Cuba"⁽⁶⁴⁾.

Dicha misiva, que podría ser decisiva para la paz del mundo, fue de inmediato contestada por el presidente Kennedy: "aceptando intercambiar la promesa de no invadir Cuba por la retirada de los cohetes, sin embargo, se habría de hacer bajo la supervisión de la ONU... Robert Kennedy llevó personalmente esta carta (que habían redactado él y Sorenson) al embajador soviético en Washington, y añadió que, si no recibiera garantías en un plazo de 24 horas, los Estados Unidos emprenderían una 'acción militar' el 30 de octubre"⁽⁶⁵⁾.

De esta forma, el gobierno soviético -a través de su embajador en USA- comunicó el 27 de octubre a Kennedy la repercusión positiva que tuvo su carta y, por su parte, Jrushov da órdenes inmediatas de que cesen los trabajos en las bases coheteriles y de que los cohetes sean devueltos a la URSS.

 (64) PIERRE Charles, Gérard. El Caribe contemporáneo. México, 1985. Pág. 131.

(65) THOMAS, Hugh. op. cit. Pág. 1802.

Por otro lado, Fidel Castro se niega a la inspección -por parte de la ONU- de su territorio, pues no confía en las garantías dadas por Kennedy y exige suspender: "1) el bloqueo económico, 2) las actividades subversivas, 3) los ataques perpetrados desde Estados Unidos y Puerto Rico, 4) las violaciones del espacio aéreo y 5) sus operaciones en la base de Guantánamo".⁽⁶⁶⁾

Es de interés señalar que la posición de Cuba, ante la no inspección, también estaba basada en el derecho soberano que tiene cada pueblo a adoptar el sistema que le convenga, a ser reconocido y respetado y a tomar sus propias decisiones. Era obvio que Estados Unidos no quería aceptar por ningún motivo la existencia de un país socialista en el continente y menos donde había ejercido directamente su poder y donde sus intereses geopolíticos y económicos estaban siendo afectados por la revolución. A la vez que se había negado a reconocer al nuevo sistema y que venía agrediendo al pueblo cubano, ahora esperaba convertirse en su juez, deseaba que se le siguieran haciendo concesiones al aceptársele la propuesta de inspección, pero Cuba se defendió nuevamente frente a los tentáculos del imperio y le opuso su decidida negativa.

Como consecuencia de esta negativa a permitir la inspección, los Estados Unidos no formalizaron la garantía de no invasión; aunque, a nivel de la opinión pública mundial, quedaron comprometidos.

 (66) PIERRE Charles, Gérard. El caribe contemporáneo. México, 1985. Pág. 132.

En conclusión, a través de la Crisis de Octubre o Crisis de los cohetes, podemos constatar de qué manera el proyecto intervencionista norteamericano fue aplastado y el grado de peligrosidad en que Estados Unidos puede colocar al mundo, solamente por no estar de acuerdo con determinado tipo de sistema o por ver afectado su poder y sus intereses en uno de sus países "satélites".

La actitud del imperialismo norteamericano, en sus diferentes planes intervencionistas como el de la Crisis de Octubre, además de que hizo peligrar la paz del mundo y el curso de la revolución cubana, retardó el logro de las metas fundamentales del programa de renovación, pues gran cantidad de recursos y energías se invirtieron en la sobrevivencia de la revolución. Estos dos aspectos de la Crisis de Octubre nos permiten apreciar con claridad meridiana que el imperialismo actúa sin contemplaciones ni escrúpulos al perder su poder en las neocolonias. Esa lucha que libra no es limpia, pues se vale de recursos tramposos como el bloqueo, que es un hecho ilegal según las leyes del derecho internacional y se vale también de la manipulación de organismos como la OEA y de los gobernantes del continente para que lo apoyen en semejante tarea.

Teniendo en cuenta los anteriores factores, podemos ver que el apoyo de la Unión Soviética a Cuba fue decisivo para impedir que el imperialismo norteamericano estrangulara la revolución y para lograr un respeto y un reconocimiento hacia la Isla y su nuevo sistema político. Cuba se estaba enfrentando no a un enemigo en igualdad de condi

ciones, sino a una enorme potencia militar que la superaba con creces, y ni siquiera contaba con el apoyo de sus países vecinos. Las acciones de la URSS y la firmeza del pueblo cubano hicieron que Norteamérica reconociera, aunque no sin profundas reticencias, el derecho a existir y a desarrollarse, en el hemisferio occidental a un país con características diferentes, a una Cuba socialista.

A partir de este hecho y de la ayuda soviética recibida durante el bloqueo, indudablemente importante para los destinos de la isla, se consolidan los vínculos de Cuba con los países socialistas y la situación de la revolución también se consolida: los recursos ya no estarán encaminados con tal intensidad a la defensa nacional, sino a la implementación de los programas de desarrollo, a la construcción del socialismo.

CAPITULO II

ELEMENTOS CRITICOS PARA LA DEFINICION DEL PAPEL SOCIAL E HISTORICO DEL ESCRITOR

1.6. EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, LA ESTETICA Y LA LITERATURA

Para los años sesenta y hasta nuestros días la función del intelectual, en la nueva república cubana, ha sido analizada y reconsiderada a la par de las necesidades y del avance teórico que han sufrido las tesis de la revolución.

El 16 de junio se reunieron, en el salón de actos de la Biblioteca José Martí, los representantes del gobierno revolucionario y numerosos artistas e intelectuales a fin de intercambiar opiniones en torno a varios problemas: la función social del intelectual, su vinculación con las masas populares, la libertad de expresión en la sociedad socialista, etc. Esta reunión concluyó el 30 de junio, fecha en la cual el dirigente máximo de la revolución -Fidel Castro- pronunció el discurso que se publicó con el título: Palabras a los intelectuales y que constituyó, como se sabe, el primer documento de política cultural del gobierno revolucionario.

Este documento se centra fundamentalmente en el análisis de los distintos tipos de intelectuales que la nueva sociedad revolucionaria hereda de su pasado capitalista para incursionar más tarde en el problema de la libertad de expresión en Cuba. En el discurso de Fidel

esos intelectuales se clasifican de la siguiente manera: 1) los intelectuales revolucionarios, que son aquellos plenamente identificados con la revolución y que ponen a la revolución por encima de todo, 2) los contrarrevolucionarios, cuya posición política e ideológica se manifiesta en franca contraposición con los ideales revolucionarios y 3) los intelectuales honestos, que sin ser contrarrevolucionarios tampoco se identifican con el nuevo sistema.

Con respecto a los dos primeros la revolución no constituye ningún problema, precisamente porque cada uno de ellos tiene una posición ideológica definida. Los que sí constituyen un problema son los intelectuales honestos en la medida en que mantienen una posición vacilante con respecto a la revolución.

La posición de Fidel Castro con respecto a este tercer grupo de intelectuales es la de tratar de integrarlos al proceso revolucionario sin que con ello se vean afectadas sus aspiraciones estéticas.

Es en este contexto en el que se inscribe la preocupación en torno a la libertad de expresión dentro de la nueva sociedad cubana. Castro distingue entre libertad formal y libertad de contenido: "Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal"⁽⁶⁷⁾. El problema comienza en lo que se refiere a la libertad de contenido. Para el dirigente cubano la libertad de contenido sólo constituye un problema para quien no está seguro de

(67) CASTRO, Fidel. "Palabras a los intelectuales", discurso del 30 de junio de 1961, en Revolución, Letras, Arte. La Habana, 1980. Pág. 11.

sus convicciones revolucionarias: 'Cabe preguntarse si un revolucionario verdadero, si un artista o un intelectual que se siente en la revolución y que esté seguro que es capaz de servir a la revolución, puede plantearse este problema; es decir, el de si la duda cabe para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios. Yo considero que no; que el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios'.

Es decir que, en Las palabras a los intelectuales se plantea el deseo del gobierno revolucionario de que todo intelectual "honesto", aparte de su grado de militancia revolucionaria, pueda exponer libremente sus ideas siempre y cuando no vayan en contra de la revolución y de esa manera colaborar con los planes culturales de la nueva sociedad. Hacemos énfasis en el "intelectual honesto" porque, como afirma Fidel, "ese es el sector que constituye para la revolución un problema, de la misma manera que la revolución constituye para ellos un problema" (68)

De ahí que Fidel Castro deje zanjado el problema de la libertad de contenido a partir de una frase que desde entonces se ha vuelto célebre: 'Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada, porque la revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la

(68) Ibid., Pág. 11.

(69) Ibid., Pág. 14.

revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la revolución de ser y existir, nadie", de donde se advierte que al significar la revolución los intereses del pueblo y no el capricho o el deseo de un sólo hombre nadie puede oponer con razón un derecho contra la voluntad de toda una nación que por necesidad y voluntad hizo la revolución.

Sin embargo hay un sólo aspecto que resulta ambiguo en esta definición: el hecho de no saber nunca quién decide lo que está "dentro" y lo que está "fuera" de la revolución y de ahí que el margen de duda y vacilación ideológica se perpetue en el trabajo intelectual en la Cuba revolucionaria.

Teniendo en cuenta que el discurso Palabras a los intelectuales "no es un planteamiento de principios estéticos aunque contiene afirmaciones que son válidas y que son en definitiva, principios estéticos", creemos de importancia enunciar una proposición de carácter estético que Fidel Castro subrayó y que es parte fundamental de este discurso porque en ella se pueda observar cómo el escritor puede ayudar a elevar el nivel cultural del pueblo en general: "Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese princi-

(70) Ibid., Pág. 14.

(71) PORTUONDO, José Antonio. "Itinerario estético de la revolución cubana" en Revolución, Letras, Arte. La Habana, 1980. Pág. 166.

pio no contradice las aspiraciones de ningún artista; y mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres deben crear para sus contemporáneos" ⁽⁷²⁾.

En conclusión, este primer planteamiento del gobierno hacia el quehacer artístico insta por: 'a) Respeto y estímulo para el espíritu creador, b) propiciar un ambiente adecuado para que escritores y artistas honestos, aunque no sean genuinamente revolucionarios, encuentren en la sociedad las mejores condiciones para trabajar y crear, c) luchar porque las obras literarias sean disfrutadas por el pueblo como resultado de la actitud y perspectiva que asuman los escritores en este sentido y por la elevación del nivel cultural de la población, d) estimular la creación de obras de arte en torno a la nueva coyuntura social revolucionaria, la cual significa crear para los contemporáneos, único medio para alcanzar la posteridad" ⁽⁷³⁾.

Definida así la política cultural del gobierno revolucionario, en el mes de agosto del mismo año se realiza el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba que da lugar a la creación de la UNEAC -Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba-, organización que "favorece las condiciones de trabajo de los escritores y artistas cubanos, estimula la difusión de sus obras, defiende los intereses y derechos de sus miembros, y en coordinación, en cada caso, con el sindicato correspondiente, asegura el descanso y recreación de sus aso

 (72) CASTRO, Fidel. op. cit. Pág. 16.

(73) RODRIGUEZ Coronel, Rogelio. La novela de la revolución cubana. La Habana, 1986. Pág. 66.

ciados para lo cual el Estado garantiza que existan los mecanismos y recursos indispensables".⁽⁷⁴⁾

Dicha organización (que integra a los escritores, los artistas plásticos y los músicos) comienza a publicar, a partir de 1962, la revista Unión y el periódico literario La Gaceta de Cuba, importantes órganos de difusión que han cobrado renombre a través de intenso trabajo realizado en el terreno cultural.

Ya concluida la etapa organizativa y una vez zanjado el problema de la libertad de expresión, se abre la polémica sobre el aspecto propiamente estético que en 1965 encuentra sus principios fundamentales en el pronunciamiento del comandante Ernesto Che Guevara en El socialismo y el hombre nuevo en Cuba. "Este es un documento fundamental en el cual se formularon, en el terreno esencialmente estético, algunos principios básicos de la revolución socialista cubana. El corazón de este ensayo es precisamente el abordaje del problema estético. El Che plantea el problema de la situación del arte contemporáneo, a través del cual el hombre, deseoso de escapar de su condición alienada, trata de encontrar la libertad por la vía del arte, pero esa libertad es falsa, no es tal libertad".⁽⁷⁵⁾

A diferencia de Las palabras a los intelectuales, El socialismo y el hombre nuevo en Cuba no es un discurso, sino una colaboración del Che para el semanario Marcha de Montevideo sobre la política cul-

 (74) PCC. Política cultural de la revolución cubana. II Congreso. La Habana, 1981, Pág. 49.

(75) PORTUONDO, José Antonio. op. cit. Pág. 173.

tural cubana.

Como parte fundamental del Socialismo y el hombre nuevo en Cuba, el Che hace un resumen sobre el arte en la nueva república cubana y nos da a entender cómo la pretendida libertad burguesa no es sino una fuga de la realidad. Según él, los artistas cubanos al pretender terminar con la alienación, por medio de los mismos mecanismos que habían utilizado antes con tan malos resultados y en una sociedad diferente, no lograron nada nuevo porque incurrieron en el mismo error: "Cuando la revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia".⁽⁷⁶⁾

Inmediatamente el Che se refiere a las experiencias de otros países socialistas, en el campo de la cultura, que vivieron momentos similares y que, por tanto, quisieron terminar con estas tendencias a través de un dogmatismo exagerado, aspecto que tampoco los favoreció: "La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el sumun de la aspiración cultural, una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación me

 (76) GUEVARA, Ernesto. Ernesto Che Guevara escritos y discursos. La Habana, 1985, Pág. 265.

cánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear ...El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó (otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido). La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo".⁽⁷⁷⁾

De igual forma, nos advierte sobre el peligro de realizar una interpretación ingenua sobre la base del realismo socialista: "Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peli-groso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del siglo pa-sado".⁽⁷⁸⁾

Ahora, siguiendo el orden del texto, viene la parte medular. La

 (77) Ibid., Pág. 266.

(78) Ibid., Pág. 266.

reflexión sobre la estética que hasta hoy ha sido uno de los aportes más significativos de la revolución cubana en el campo de la cultura, porque es donde se plantea la necesidad de crear un hombre nuevo, un hombre con características que se ajusten a las necesidades de esa nueva sociedad y, a partir de él, la creación de un arte nuevo que de cuenta de la obra de la revolución: "En nuestro país, el error del mecanismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad!"⁽⁷⁹⁾

Finalmente, el Cho nos da a entender que a pesar de que muchos intelectuales participaron en la revolución no eran auténticamente revolucionarios porque no poseían una concepción del mundo diferente, una concepción marxista-leninista y que, en cambio, las nuevas generaciones que se fueran desarrollando, dentro del nuevo sistema, estarían libe-

 (79) ibid., Pág. 267.

radas de ese "pecado original" o, en otras palabras, de los vicios y costumbres de la sociedad anterior: "Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar al olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las posibilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni 'becarios' que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo".

La aportación a la estética cubana, que se deduce de las palabras del Che, además de señalar las limitaciones de las dos vertientes fundamentales por las que se ha movido el trabajo intelectual en Cuba: el realismo socialista y las vanguardias europeas del siglo XX, está basada en su propuesta de crear un arte nuevo en Cuba a partir de una investigación a fondo y de un análisis serio de la nueva realidad creada por la revolución. Las obras artísticas que surjan de esta investi-

 (80) ibid., Págs. 267-268.

gación deberán superar los presupuestos artísticos que las precedieron (realistas o vanguardistas) y dar lugar a productos intelectuales que se rijan por cánones nuevos. Para el Che esto sólo será posible dentro de la gran obra de la revolución que consistirá sobre todo en la creación del "hombre nuevo" y a partir de él en la posibilidad de crear un arte nuevo también.

De octubre 25 a noviembre 2 de 1967, se realiza el seminario preparatorio del Congreso Cultural de La Habana, evento de gran importancia en el itinerario estético de la revolución cubana, porque los planteamientos ya no venían estrictamente de los dirigentes de la revolución sino de los mismos artistas y escritores: "Se plantearon por primera vez entre nosotros, algunos problemas referentes a la estética en general y otros a la estética específica de las distintas manifestaciones artísticas, a la literatura, al cine a la música, a las artes plásticas, con un valor extraordinario!"⁽⁸¹⁾

Este seminario, que se realizó para que todos los delegados contaran con una visión clara de los problemas, fue de gran ayuda para la formulación de algunas ponencias que se hicieron explícitas en el Congreso Cultural llevado a cabo del 4 al 11 de enero de 1968 y contó con gran cantidad de intelectuales y escritores extranjeros. "Este Congreso Cultural de la Habana tuvo consecuencias de toda índole y una de ellas fue que, como acabamos de decir, muchas figuras destacadas en el

(81) PORTUONDO, José Antonio. op. cit. Pág. 180.

terreno artístico y literario vinieron hasta nosotros y sentaron plaza de revolucionarios e inclusive quisieron trazar las líneas fundamentales en que debíamos movernos. De aquí algunas consecuencias negativas que fueron que algunos escritores y artistas se sintieron seducidos por esas figuras y trataron de asumir una actitud, a veces hiper crítica frente a nuestras cosas, de enfrentarse a la revolución, y cuando hubo de rectificarse esa actitud, inmediatamente aquellos escritores y artistas protestaron, se pusieron frente a nosotros, suscribieron documentos en contra de la revolución y, en fin, todos ustedes conocen los incidentes que giraron en torno al llamado "caso Padilla",⁽⁸²⁾ y cosas por el estilo".

Como respuesta a estos problemas que se fueron presentando, se publica en la revista Verde olivo un artículo de Leopoldo Avila donde "no decía de ninguna manera cómo había que escribir o cómo había que pensar; lo que sí se hacía, volviendo a las palabras de Fidel y a las palabras del Che, era llamar la atención hacia cómo debía orientarse una justa posición estética en un país que se esforzaba por construir el socialismo y se denunciaba, de paso, la situación equívoca de aquellos escritores, fundamentalmente latinoamericanos, y algunos europeos que, habiendo ejercido como amigos nuestros en realidad querían convertirse en los guías de la revolución, en la 'conciencia crítica de la revolución',⁽⁸³⁾ sin razón ninguna para ello".

 (82) Ibid., Pág. 181.

(83) Ibid., Pág. 181.

Lo trascendente de todo esto es que, como culminación de tales debates, llevados a cabo desde 1968 hasta 1971, en este último año, concretamente en el mes de abril, se define de nuevo la posición de la revolución -respecto a la literatura y el arte- en el Congreso Nacional de Educación y Cultura.

De este importante evento sale una "Declaración Final" donde se resumen las polémicas realizadas de 1968 a 1971 y algunos de los planteamientos de Las Palabras a los intelectuales y El socialismo y el hombre nuevo en Cuba. El tema completamente nuevo que se aborda allí es el del neocolonialismo intelectual.

Teniendo en cuenta la trascendencia de este documento para la política cultural y para la estética de la revolución, veamos cuáles son sus principales planteamientos:

" El arte es un arma de la revolución.

Un producto de la moral combativa de nuestro pueblo.

Un instrumento contra la penetración del enemigo.

Nuestro arte y literatura serán un valioso medio para la formación de la juventud dentro de la moral revolucionaria, que excluye el egoísmo y las aberraciones de la cultura burguesa.

La cultura de una sociedad colectivista, es una actividad de las masas, no el monopolio de una élite, el adorno de unos pocos escogidos o la patente de corso de los desarraigados.

En el seno de las masas se halla el verdadero genio y no en cenácu

" los o en individuos aislados. El usufructo clasista de la cultura ha determinado que hasta el momento sólo algunos individuos excepcionales descuellan. Pero es sólo síntoma de la prehistoria de la sociedad, no el rasgo definitivo de la cultura.

La formación ideológica de los jóvenes escritores y artistas es una tarea de máxima importancia para la revolución. Educarlos en el marxismo-leninismo, fortalecerlos de las ideas de la revolución y capacitarlos técnicamente es nuestro deber.

La revolución libera el arte y la literatura de los férreos mecanismos de la oferta y la demanda imperantes en la sociedad burguesa.

El arte y la literatura dejan de ser mercancías y se crean todas las posibilidades para la expresión y experimentación estética en sus más diversas manifestaciones sobre la base del rigor ideológico y la alta calificación técnica.

El arte de la revolución, al mismo tiempo que estará vinculado estrechamente a raíces de nuestra nacionalidad, será internacionalista.

Alientaremos las expresiones culturales legítimas y combativas de la América Latina, Asia y África, que el imperialismo trata de aplastar. Nuestros organismos culturales serán vehículos de verdaderos artistas de estos continentes, de los ignorados, de los perseguidos, de los que no se dejan domesticar por el colonialismo cultural y que militan junto a sus pueblos en la lucha antimperialista.

Condenamos a los falsos escritores latinoamericanos que después de los primeros éxitos logrados con obras en que todavía expresaban el

" drama de estos pueblos, romperían sus vínculos con sus países de origen y se refugiaron en las capitales de las podridas y decadentes sociedades de Europa Occidental y los Estados Unidos para convertirse en agentes de la cultura metropolitana imperialista. En París, Londres, Roma, Berlín Occidental New York estos fariseos encuentran el mejor campo para sus ambigüedades, vacilaciones y miserias generadas por el colonialismo cultural que han aceptado y profesan. Sólo encontrarán de los pueblos revolucionarios el desprecio que merecen los traidores y los tráfugas.

Combatimos todo intento de colonización en el orden de las ideas y de la estética. No rendimos culto a esos falsos valores que reflejan las estructuras de las sociedades que desprecian a nuestros pueblos. Rechazamos las pretensiones de la mafia de intelectuales burgueses seudoizquierdistas de convertirse en la conciencia crítica de la sociedad. La conciencia crítica de la sociedad es el pueblo mismo y, en primer término, la clase obrera, preparada por su experiencia histórica, y por la ideología revolucionaria, para comprender y juzgar con más lucidez que ningún otro sector social los actos de la revolución.

No transigiremos con lo que el imperialismo difunde como sus expresiones artísticas más logradas, entre las que resulta la pornografía, que constituye la manifestación inequívoca de su propia decadencia.

Una sociedad nueva no puede rendir culto a la inmundicia del capitá

" lismo. El socialismo no puede comenzar por donde finalizó Roma.

Nuestras obras artísticas elevarán la sensibilidad y la cultura del hombre, crearán en él una conciencia colectivista, no dejarán terreno alguno para el diversionismo enemigo en cualquiera de sus formas. Cesa ya para siempre el juego con el destino de los pueblos. Nosotros desde esta plaza sitiada, proclamamos que nuestros pueblos tienen que dar un grito de independencia bien alto contra el colonialismo cultural".

Esta declaración nos da a entender que la toma de conciencia, por parte de los intelectuales, es uno de los aspectos más importantes para lograr la descolonización cultural. Al tener una visión más concreta de su propia realidad y de la ineficacia de los instrumentos que ha venido incorporando a su obra artística logra comprender sus diferencias con los intelectuales de los países que lo han colonizado y las nuevas funciones que, como intelectual, le asigna la sociedad socialista. Este cambio de óptica que no sólo se encarna en el aspecto personal, sino en la propia obra, a su vez deberá redundar en beneficio de la formación de las nuevas generaciones, que podrán contar con más y mejores elementos para rechazar o combatir el colonialismo cultural.

De esta manera, es tarea prioritaria de los artistas y escritores descolonizados formar al pueblo ideológicamente -dentro de la moral revu-

(84) Ministerio de Educación. Congreso Nacional de Educación y Cultura. Memorias, La Habana, 1971. Págs. 207-208.

lucionaria- y crear una verdadera conciencia colectiva que esté libre de los vicios que engendra la cultura burguesa.

1.6.1. El escritor como crítico en la nueva república cubana

El tema es vasto, espinoso y se presenta bajo gran cantidad de formas. Para no perdernos en las múltiples intervenciones que se han realizado sobre la actitud crítica como responsabilidad del intelectual, bien sea en las sociedades socialistas o capitalistas, solamente nos referiremos a las diferentes visiones que han tenido tanto los escritores como los representantes del gobierno revolucionario, porque aunque es un tema que siempre ha estado presente en las discusiones de los escritores, hasta hace muy poco -finales de 1986- ha vuelto a ser revalorizado por parte del gobierno revolucionario, ya que desde comienzos de la revolución el escritor venía ejerciendo sus funciones de acuerdo a lo estipulado en el documento Palabras a los intelectuales.

De tal manera, en este apartado lo que pretendemos es analizar los diferentes momentos de la crítica por parte del escritor, así como ver cuál es la manera en que se debe realizar esa crítica en un Estado socialista como el cubano, según la visión de los escritores y del mismo gobierno revolucionario.

Durante los primeros años de la revolución (1959-1961), en lo que respecta al campo literario, "la ola de libertad había llegado hasta lo que cualquier otro país socialista ortodoxo llamaría libertinaje",⁽⁸⁵⁾

 (85) DESNOES, Edmundo. op. cit. Pág. 538.

porque el tema de la libertad de expresión sólo se venía discutiendo a nivel de tertulias o en alguno que otro encuentro de pasillo y cada uno se expresaba sin tener en cuenta ningún tipo de lineamiento estético o de política cultural, generado por el gobierno revolucionario. Un claro ejemplo de este momento es que "cuando uno leía cada semana Lunes de revolución, podía advertir que oscilaba de continuo entre una posición pro-marxista o filomarxista y otra francamente existencialista y, en fin, que su empeño era seguir la última onda venida de los grupos rebeldes de fuera. Naturalmente que una cosa es ser rebelde y otra revolucionario. Son dos cosas distintas. El rebelde es, por lo general, un tipo individualista que se proyecta contra esto y aquello, un franco-tirador que no se apoya en una firme concepción del mundo y, sobre todo, que no responde a un movimiento de masas. En tanto que el revolucionario, si se incarta en las clases revolucionarias organizadas, parte de una firme concepción del mundo, absolutamente científica, y se encamina hacia la transformación radical de todo un sistema de vida".

Si tenemos en cuenta la importancia que da Marx a la crítica: "desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su rol real", entonces podemos preguntarnos cómo debe realizarse la crítica en una sociedad socialista nueva como

 (86) PORTUONDO, José Antonio. op. cit. Pág. 165.

(87) MARX, Carlos y ENGELS, Federico. La sagrada familia. México, 1976. Pág. 4.

la cubana, que no contradiga la política cultural que está condensada en Las palabras a los intelectuales y que no los lleve a cometer los mismos errores de otros sistemas socialistas más antiguos, como el soviético.

Muchos han sido los debates, posiciones y conclusiones a que han llegado los escritores cubanos, lo que significa que ha existido un constante volver sobre el tema, un enriquecimiento paulatino al respecto, pero sin llegar a una conclusión unánime, aunque sus pensamientos concuerden, en determinados aspectos, como podemos apreciar a través de las siguientes disertaciones que realizan algunos de los más destacados exponentes de la literatura cubana, a 10 años de la revolución.

En primer lugar, Edmundo Desnoes nos aporta una explicación de la forma en que se debe hacer la crítica para que no desvíe los objetivos y finalidades de la revolución y pone énfasis en el contenido que adquiere dicha crítica en una sociedad socialista: "Creo que hay que mantener una actitud crítica en la cultura. creo que es una responsabilidad del intelectual mantener una actitud crítica, que no debemos entregar a la burguesía la crítica y darles a ellos el derecho de ejercer la crítica, como dijo en una ocasión Retamar. Nosotros debemos asumir esa obligación y esa responsabilidad. En la medida en que seamos más revolucionarios, seremos más críticos. Ahora, esa crítica, esa libertad revolucionaria, tiene otro sesgo, otro contenido del que tiene dentro de una sociedad burguesa. Es la crítica dentro de la revolución,

a partir de una constante y activa participación en el desarrollo de la sociedad. No es una libertad individual, sino social; no es la afirmación de mi libertad contra la sociedad, sino para la sociedad. Es una crítica y una libertad que siempre cuenta con el otro. Y como es una libertad que se ejerce para la sociedad, hay que conocer esa sociedad, hay que vivir en esa sociedad. La participación en la educación o en las labores agrícolas no es una imposición dogmática, como piensan muchos intelectuales que viven en una sociedad burguesa: es una necesidad. Sin la participación la crítica carece de sentido!" (88)

Para Ambrosio Fernet la crítica es también un imperativo. Deja claro lo que piensa respecto a quiénes debe estar dirigida y subraya el sentido colectivo de la misma: "Pero el revolucionario critica, debe criticar -ahí estamos todos de acuerdo-, en nombre de la revolución y de sus fines, critica como revolucionario a los revolucionarios para servir a los intereses revolucionarios. No se dirige a 'el público' -puesto que el público no es homogéneo, hay en él revolucionarios y gusanos- sino a los revolucionarios, quienes a su vez les interesa vitalmente tomar conciencia del error para tratar de superarlo en la práctica, con los instrumentos que la propia revolución le ofrece. La crítica puede parecer 'individual' -como se ha dicho aquí-, porque emana de un individuo, pero su sentido es siempre colectivo. La sociedad por, decirlo así, se autocritica a través de sus dirigentes, de sus

 (88) DESNOES, Edmundo, et al. "Diez años de la revolución: El intelectual y la sociedad" en revista Casa de las Américas, La Habana, núm. 56, sept-oct de 1969. Pág. 12.

cuadros. Es evidente que Fidel, por ejemplo, es el crítico más intran-
sigente de la sociedad revolucionaria".⁽⁸⁹⁾

En tercer lugar, René Depestre afirma que el contenido de la crítica en una sociedad socialista no puede ser igual al de una sociedad capitalista. Piensa que si dentro de un régimen marxista no se está cumpliendo con lo propuesto ahí sí el intelectual tiene que ejercer la crítica para luchar contra esos vicios, dogmas o como sea más apropiado llamarles: "En este contexto eminentemente revolucionario, sería ridículo por parte del intelectual el querer ser más polémico y más rebelde que los hombres de acción que han hecho la revolución. Por eso creo que se colocan en un terreno muy abstracto, lejos de la revolución, los intelectuales europeos o latinoamericanos que esperan que, en un país como Cuba, la impugnación tenga el mismo contenido, el mismo carácter, el mismo valor sociológico y moral que en un país capitalista con un poder burgués. Por supuesto, en una sociedad socialista donde el poder se convierte en una liturgia senil, donde el marxismo deja de desempeñar en la sociedad un papel ideológico creador, crítico, desalienante, los intelectuales deberían ejercer un poder de impugnación, combatir la comodidad peligrosa de los fetiches, de los mitos y de las recetas espirituales. En Cuba, donde vivo hace más de 10 años, por el contrario, veo que estamos en presencia de un marxismo renovado, reconciliado con su espíritu y su letra, lejos de las letras

(89) Ibid., Pág. 21.

(90)

bizantinas y escolásticas!"

A continuación, Carlos María Gutiérrez, poeta uruguayo que participó también en esa discusión, atribuye importancia a la crítica y la aprueba siempre y cuando esté respaldada por la disciplina socialista y realizada a través de las organizaciones de masas: "La crítica debe ejercerse a través de los aparatos de la revolución. La conciencia crítica de un intelectual no puede manifestarse de pronto - por lo menos su traducción en hechos públicos- cuando un escritor, por ejemplo, se despierta una mañana y resuelve, obedeciendo a su conciencia crítica (y supongo que en forma perfectamente honesta) escribir un libro de versos donde impugna lo que en la revolución le choca. Ese hombre si quiere hacerlo, tendrá que ir a través de la disciplina impuesta por la construcción socialista a través de sus organizaciones de masas, para sortear los pantanos ideológicos en que puede caer y que la revolución le ha indicado ya en su carta de ruta. Porque si se considera revolucionario, debe respetar esa estructura organizativa que la sociedad en transición ha creado para seguir adelante"⁽⁹¹⁾.

Para Roberto Fernández Retamar la única crítica válida del intelectual revolucionario es la autocrítica: "Los errores de la revolución, independientemente de que hayamos sido o no los sujetos individuales de su realización, también son errores nuestros. Los asumimos dolorosamente, como asumimos, orgullosos, sus victorias. Al decir que

 (90) Ibid., Pág. 24.

(91) Ibid., Pág. 30.

los asumimos, no quiero decir que los aplaudimos como focas, porque un revolucionario es un hombre más completo que quien no lo es, y no una foca. Los criticamos, pero los criticamos desde adentro, como errores nuestros. La única crítica válida del intelectual revolucionario, o simplemente del revolucionario a secas, es, pues, autocrítica, como se ha dicho aquí, autocrítica colectiva. Nos decimos (y decimos a quienes corresponda en el seno de la revolución): 'nosotros, los que en Girón derrotamos al imperialismo, los que en Octubre... cometimos este y aquel error, y debemos rectificarlos!' (92)

Finalmente, Juan Marinello se refiere a la importancia de la crítica en la transformación de la sociedad y concretamente en el logro del hombre nuevo. De igual manera, hace énfasis en la legitimidad de la misma: "El crítico literario, que tiene el encargo de conducir con su juicio una de las manifestaciones más poderosas y delicadas de la vida social, se inserta en la gran corriente transformadora, liberadora, que lleva a la nueva sociedad y al hombre nuevo, o sirve, por omisión o por acción, a los que se oponen a su advenimiento ... sólo es legítima la crítica nacida del hecho social y atenta a las proyecciones que cada clase infunde en la obra literaria. La oposición a tal crítica y el proclamar que la escritura artística exige una apreciación surgida de sí misma, de sus valores immanentes como se acostumbra decir, es sólo un despropósito, adobado a veces con sugestivos primores. Querer arrebatarle a la literatura sus poderes trascenden-----
(92) *Ibid.*, Pág. 31.

tes, intentar su aislamiento de los factores que, integrando su con-
torno, le dan existencia, es privarla de su naturaleza y volverla es-
peculación sin entraña".⁽⁹³⁾

Estas seis intervenciones, que corren a cuenta de sus exposito-
res, nos permiten conocer bajo qué criterios se ha venido desarrollan-
do el papel del escritor como crítico en la sociedad socialista, por-
que la frase ("Dentro de la revolución, todo; contra la revolución,
nada") de las Palabras a los intelectuales, que ha guiado a los escri-
tores, es abstracta ya que no concretiza lo que está "dentro" y lo
que está "fuera" de la revolución -genera duda- y dicha carencia ex-
plicativa ha hecho que cada uno la interprete y aplique a su manera o
simplemente se abstenga de ejercer la crítica.

En los puntos que coinciden, sobre la ejecución de la política
cultural que se ha venido desarrollando en Cuba, son los siguientes:
la función del escritor como crítico, dentro de la nueva sociedad, ha
estado directamente vinculada a los intereses del pueblo y al progre-
so de la sociedad. El gobierno revolucionario ha venido impulsando el
denominado "baño social" (integración del intelectual al trabajo en
distintas esferas productivas) para que sus creadores artísticos posean
una mayor claridad del proceso y cumplan con mayores elementos su fun-
ción de edificadores de la moral revolucionaria -sobre todo a partir
de sus obras-, para que sus intelectuales puedan combatir el individua-

(93) MARINELLO, Juan. "Sobre nuestra crítica literaria", en Revolución,
Letras, arte : La Habana, 1980. Pág. 133.

lismo pequeñoburgués que consiste en separarse de los demás y erigirse sobre (o a costa) de los demás, para que no calgan en el burocratismo intelectual y para que dichos escritores sepan con mayor precisión sobre qué temas o momentos y de qué forma se debe impugnar.

Por lo anterior, queda claro que el escritor no se ha desempeñado como un impugnador permanente (caso de las sociedades capitalistas), sino en los casos necesarios y siempre a nombre de la revolución y de sus fines. Viene ejecutando la crítica para contribuir al desarrollo de la nueva sociedad y la realiza en forma de autocrítica colectiva. La forma en que se ha llevado a cabo la crítica es, además, un resultado del cambio de la posición y de la función del intelectual dentro de la revolución.

En otras palabras, los escritores han venido desarrollando su trabajo de acuerdo a la política dictada por el gobierno revolucionario, pero cada uno ateniéndose a su propia visión, como nos lo deja ver el documento "Diez años de la revolución: el intelectual y la sociedad". porque, como dijimos anteriormente, la frase central de Las palabras a los intelectuales, cuyo contenido no es rico explicativamente, ha sido constantemente revisada y discutida por los intelectuales en libros, artículos, conferencias, etc. y aunque el gobierno cubano no volvió a referirse a este aspecto durante aproximadamente 20 años, más tarde -en el discurso de la Unión de Periodistas de Cuba- vuelve a tocar el tema, con una visión nueva, con un nuevo desarrollo.

Así es como a finales de 1986, en el V Congreso de la Unión de

Periodistas de Cuba(UPEC) el tema vuelve a ser planteado y, por primera vez, se exhorta a los intelectuales a que participen en la construcción del socialismo a través de una crítica que esté "por la rec
(94)
tificación de los errores y contra las tendencias negativas".

El planteamiento de crítica lanzado por Fidel Castro en el V Congreso de la UPEC es más concreto que en Las palabras a los intelectuales, posee un campo de visión más rico y nos aporta más elementos de juicio, aunque la idea que lo rige es básicamente ética, moral: "La crítica es una apelación a la vergüenza y al honor de los hombres"⁽⁹⁵⁾. Esta definición es discutible cuando se trata de una sociedad, pues la crítica no es sólo una apelación a la vergüenza y al honor de los hombres, sino básicamente a la inteligencia de esos hombres, a la ignorancia de esos hombres, a la falta de información de esos hombres, etc. y, además, porque las apelaciones de carácter personal tienen un discutible funcionamiento a nivel de las sociedades modernas.

A través de este discurso podemos ver que ahora sí se cuenta en Cuba con más elementos de juicio para realizar una crítica seria y fundamentada. Veámos cuáles son los planteamientos del dirigente máximo de la revolución, Fidel Castro: "La crítica no es sólo señalar lo mal hecho, sino sobre todo analizar lo que se ha hecho, las cosas positivas y las negativas: una información objetiva, que no tiene la idea de des

(94) Citado por MORALES, Pedro. En 'V Congreso de la UPEC ' junto al partido en la vanguardia, estará nuestra prensa revolucionaria' ". En Cuba Internacional, La Habana, Núm. 206, enero de 1987. Pág.2.

(95) Ibid., Pág. 2.

truir a nadie, sino de luchar contra los errores, deficiencias, problemas y tendencias negativas". Como podemos darnos cuenta aquí nos ofrece -en el mismo discurso- un concepto de crítica más sólido, aunque también con tintes moralistas, que conlleva a un balance y que, por ende, deviene una especie de consejo sobre cómo ejercer la crítica: "No se puede caer en la demagogia de criticar sólo al organismo pues en ocasiones hay que criticar a los trabajadores, a los colectivos e incluso llamar por su nombre a quien haya que llamar por su nombre, y al centro de trabajo, al establecimiento, al taller, donde quiera que haya tendencias negativas; porque ratifico: nadie sabe la fuerza que tienen la vergüenza y el honor del ser humano!"⁽⁹⁶⁾

Finalmente, Fidel Castro destaca los alcances de la crítica, lo que nos da una visión más amplia al respecto: "Una crítica justa y oportuna puede más que un Estado, más que un partido... siempre dentro del sentido de la militancia, de la responsabilidad y la disciplina, se deba llegar tan lejos cuanto sea posible!"⁽⁹⁷⁾

En conclusión, por medio del discurso de la UPEC podemos enterarnos que ahora se cuenta en Cuba con mayores elementos respecto a cómo realizar una crítica que no atente contra la revolución, lo que no quiere decir que sea un tema concluido o totalmente diáfano porque se vuelve a tocar la palabra "dentro" en cuanto a la militancia, la responsabilidad y la disciplina, pero no se hace explícito hasta dónde y bajo

 (96) ibid., Pág. 2.

(97) ibid., Pág. 2.

(98) ibid., Pág. 2.

qué parámetros se entiende esa militancia, esa disciplina, etc.

De todas maneras, no se puede desconocer que el discurso de la UPEC esclarece un poco más el tema del ejercicio de la crítica y la manera de llevarla a cabo, pues no presenta tanta ambigüedad como Las palabras a los intelectuales. De igual forma, en el poco tiempo que ha transcurrido desde este discurso, podemos ver que existe una mayor seguridad en los intelectuales cubanos respecto a cómo y por qué ejercer la crítica en un país socialista como Cuba: "Nosotros -señala Miguel Barnet- ahora estamos en un proceso de revalorización de los conceptos de la crítica y Fidel dijo con una claridad meridiana que la crítica era un llamado a la vergüenza del hombre y yo creo que todos los revolucionarios debemos ser críticos y la revolución necesita precisamente de esa visión, no queremos hombres contemplativos, pasivos, apologeticos. Queremos gente que se preocupe por los problemas del hombre, del hombre cotidiano y que lo haga no pensando que se va a beneficiar por hacer una crítica, digamos, paleativa, una crítica menor, sino, aunque se perjudique, ¿me comprende?, aunque corra todos los riesgos, debe ser un crítico hasta la saciedad y yo creo que en los últimos meses en Cuba, se ha desarrollado un gran espíritu de la crítica, precisamente alentado, entre otras cosas, por las exhortaciones que ha hecho Fidel Castro, para que las cosas mejoren, para que la gente no se acomode, no se burocratice, no se mediatice. La revolución tiene que ser un proceso de constante evolución y transformación".

(99)

En sí, como podemos corroborarlo con la entrevista, existe el convencimiento de que la crítica en determinados momentos es una necesidad imperiosa, porque ayuda a corregir errores y a exterminar las tendencias negativas, y que el intelectual tiene que ejercerla de una manera profunda, constructiva y honesta, al servicio de toda la sociedad y para el progreso de ella, pero sin olvidar una advertencia: "siempre dentro del sentido de la militancia, de la responsabilidad (100) y de la disciplina".

De otro lado, creemos que el proceso que está viviendo la Unión Soviética, a través de la Perestroika, deberá ser tenido en cuenta en futuros debates -a nivel nacional e internacional- porque en él se ha constatado de una manera seria la necesidad y eficacia de la crítica en la rectificación de los errores y en la construcción del verdadero socialismo: "La crítica es una medida amarga, pero las enfermedades la vuelven necesaria. Cuando uno toma un remedio amargo, frunce la cara, pero lo toma, y aquellos que creen que la crítica debe dosificarse a intervalos están equivocados" (101).

(99) Entrevista a BARNET, Miguel. México, D.F., Palacio de la Minería. 4 de noviembre de 1986 (realizada por el autor de esta investigación).

(100) Citado en MORALES, Pedro. op. cit. Pág. 2.

(101) GORBACHEV, Mijail. Perestroika. México, 1987. Pág. 90.

CAPITULO III
MEMORIAS DEL SUBDESARROLLO

1.7. ANALISIS DE LA NOVELA

1.7.1. Introducción

Con un estilo sencillo y autobiográfico, y un lenguaje coloquial y directo, la novela plantea (a manera de diario sin fechas) las contradicciones de un escritor pequeñoburgués que atraviesa por una crisis de identidad social, debido a los cambios que la revolución genera. Su actitud frente al proceso es ambivalente: acepta y rechaza al mismo tiempo una realidad que se le impone desde fuera, caracterizada por los problemas de una sociedad en transición revolucionaria y que tendrá su momento más difícil en la Crisis de Octubre o Crisis de los cohetes.

Una lectura juiciosa de la novela nos permite afirmar que Memorias del subdesarrollo tiene como punto de partida el existencialismo francés: Sartre y Albert Camus, concretamente La Náusea y El Extranjero. El exacerbado nihilismo del narrador, las tribulaciones que le supone quedarse en la Cuba de transición (vivir del cobro de una pensión del gobierno, el juicio por la supuesta violación de Elena, el culto fetichista hacia ciertos objetos) y estilísticamente el ritmo contundente de la frase breve, nos hacen convenir con Seymour Menton en que el protagonista "totalmente privado de ideales, sencillamente sobrevive de un día a otro, acompañado de sus símbolos existencialistas 'me siento metido en un pozo', 'vomitar', 'eructos', 'machaqué la punta del cigarro en el

cenicero de bronce', y 'soy una cucaracha insignificante'... De acuerdo con la visión del mundo existencialista, el personaje se siente tan obsesionado por su mundo interior, que la realidad exterior queda reducida a un papel aparentemente insignificante".⁽¹⁰²⁾

Desnoes, escritor de formación prerrevolucionaria, en ningún momento se aviene al realismo socialista para dar cuenta de los problemas por los que atraviesa la isla, porque para él dicha forma literaria no tiene razón de ser en una sociedad nueva como la cubana: 'Toda literatura que no profundice o enriquezca la vida del hombre se convierte en una estafa. El arte como instrumento de propaganda o como profesión tiende a desvirtuar su naturaleza: es un arte enajenado. La literatura sólo puede estar al servicio de la visión del artista ... El primer congreso de escritores soviéticos, celebrado en 1934, definió la función del arte en estos dos términos: 'El realismo socialista es el método fundamental de la literatura y de la crítica literaria soviéticas. Exige del artista una representación verídica, históricamente concreta, de la realidad en su desenvolvimiento revolucionario. Y, además, debe contribuir a la transformación ideológica y a la educación de los trabajadores dentro del espíritu del socialismo'. Al orientar la creación artística se impuso un dogma idealista sobre la realidad. El escritor se vio obligado en muchos casos a falsear la realidad para que encajara dentro de una teoría. Así surgió también el

 (102) MENTON, Seymour. op. cit. Pág. 42.

héroe positivo que ignoraba la existencia de millones de hombres sencillos y trabajadores, buenos y malos, que formaban la sociedad. De igual forma, al buscar 'la realidad en su desenvolvimiento' se pasaron por alto los errores que durante años entorpecieron el desarrollo del socialismo".⁽¹⁰³⁾

Así, antes de aceptar las soluciones formales del realismo socialista, Edmundo Desnoes opta por una perspectiva existencialista para esbozar la problemática central de su novela; el lento y difícil proceso de adaptación de un intelectual pequeñoburgués a la sociedad socialista, por considerar que ese enfoque se adecúa mejor tanto a las propias características de su personaje como a la problemática descrita en la obra.

Es interesante ver, a lo largo de Memorias del subdesarrollo que "el éxito de la novela se debe, sin duda alguna, a la gran sinceridad con que se presenta al antihéroe de la revolución"⁽¹⁰⁴⁾, o sea que, ese estilo llano y directo de la literatura existencialista le permite al autor enfrentar los problemas de la nueva sociedad desde un criterio de verdad que nace de la constante confrontación de la subjetividad del individuo con el mundo que lo rodea.

 (103) DESNOES, Edmundo. "Un día en la vida de Iván Denisovich" en revista Casa de las Américas, 4, Núm. 24 (enero-abril 1964) págs. 100-102.

(104) HENTON, Seymour. op. cit. Pág. 42.

1.7.2. Análisis

La novela comienza en el aeropuerto de La Habana: los parientes del narrador, Laura (su mujer) y sus padres abandonan Cuba. La escena es típica de principios de los sesentas, cuando el cambio histórico provoca el éxodo de cubanos hacia Estados Unidos al darse cuenta que las directrices de la nueva sociedad entran en choque con sus valores sociales o su postura ideológica.

Este hecho genera en el personaje sensaciones encontradas, pues a la vez que se está librando del peso que su familia representa para él (no hay una sólida relación afectiva con los padres ni con la esposa), tampoco se queda en Cuba porque esté convencido e identificado con los cambios que se están produciendo a su alrededor:

'Todos los que me querían y estuvieron jodiendo hasta el último minuto se han ido ya. Primero tuve deseos de salir corriendo en cuanto besé a la vieja -Laura ni siquiera quiso darme la mano -
(105)
pero luego decidí subir a la terraza y quedarme hasta el final!'

El que sus familiares salgan de Cuba es completamente comprensible porque no aceptan la Cuba de la revolución, pero el hecho de que él decida quedarse en la isla muestra la ambigüedad que caracteriza a un intelectual pequeñoburgués, porque aunque no se encuentra identi-

(105) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo. México, D.F., 1983.
Pág. 9.

ficado con la revolución y esta no despierta su interés posee una capacidad intelectual y crítica que le permite distanciarse de los valores de la burguesía y, como veremos más adelante, someterlos a crítica.

La decisión de este personaje -de origen pequeñoburgués- de quedarse en la isla no obedece a una postura ideológica ni a una toma de partido, sino a razones netamente personales y profesionales:

"Me alegro de haberme quedado solo en el apartamento, sin familia y casi sin amigos...me alegro porque lo que tenía montado era un gran teatro: ni me importaba la elegancia de mi mujer, ni quiero a mis padres, ni me interesaba ser el representante de la Simmons en Cuba (yo no he nacido para vender y fabricar muebles), ni mis amigos lograban otra cosa que aburrirme!"⁽¹⁰⁶⁾

La nueva situación arroja al personaje a un estado imprevisible: sentirse solo y libre sin saber qué hacer con esa libertad, fuera de (según dice en las siguientes páginas de la novela) dormir mucho, cogtarse las uñas, divagar en contradicciones y eructar como "bestia satisfecha":

"La verdad es que me siento mal, triste con mi nueva libertad - soledad!"⁽¹⁰⁷⁾

(106) Ibid., Pág. 10.

(107) Ibid., Pág. 10.

El tener tiempo y no saber en qué invertirlo lo hace sentirse mal consigo mismo, hasta llegar al punto de que la sensación se le convierte en un conflicto existencial. Ya no siente la soledad como un hecho lógico de su nueva situación, sino como un cáncer, como una enfermedad que le está minando las fuerzas:

"¿Cómo explicar lo que siento hoy? Es como si me derrumbara por dentro; como si la soledad fuera un cáncer que me estuviera ⁽¹⁰⁸⁾ comiendo".

Esta desesperante situación, resultado de su pérdida de contacto con la familia y con la colectividad, lo lleva a buscar una salida, aunque sólo sea momentánea:

"Moverse es bueno: mover las piernas, el cuerpo, los ojos, los recuerdos, todos los sentidos... así maté la soledad y la tristeza que tenía encima. Estuve como tres horas dando vueltas por La Habana. Viendo a la gente caminar, conversar, parar la guagua, gritar, sonreír, tomar café -comprendí que mi tristeza era ⁽¹⁰⁹⁾ estúpida".

En ese recorrido por La Habana la crisis existencialista del persona-

(108) Ibid., Pág. 11.

(109) Ibid., Pág. 12

naje se hace más contundente, más evidente porque no sólo está agobiado consigo mismo, sino con el mundo que lo rodea (es víctima de una visión repugnante, nauseabunda hacia el exterior) porque no le brinda las satisfacciones y comodidades -aunque fueran superfluas- de la sociedad anterior. Esto es un claro ejemplo del efecto que producen los cambios, que introduce la revolución, en un burgués de origen.

'Necesité un peine de bolsillo... pregunté en varias vidrieras y me dijeron 'No hay'..Entré al Tencén y tampoco, 'Se acabaron'. Mira que hacen falta cosas para vivir estúpidamente!
(...)

'En estos días no hay refrescos. Nunca pensé que la producción de refrescos pudiera paralizarse por falta de corcho para las tapas de las botellas.'
(110)

A partir de esta cita nos damos cuenta también por lo menos de dos cosas: de la situación de carencia de artículos debido al bloqueo norteamericano impuesto a la isla y de la presencia de un elemento de crítica hacia la vida suntuaria de la burguesía por parte del personaje: extraña esos artículos por su situación de clase, pero a la vez se da cuenta de que son estúpidos. Con el adverbio "estúpidamente" se constata que se puede vivir sin esos objetos.

(110) ibid., Pág. 13.

Para el protagonista la revolución está poniendo fin a la sociedad donde él, como pequeño burgués, vivía cómodamente, pero ese poner fin, ese cambiar las cosas y su no integración al nuevo proceso, su marginación de lo que está ocurriendo lo lleva a ser un extranjero en su propia tierra: 'Puede decirse que Memorias es una visión habanera de El Extranjero. No es que Desnoes haya plagiado al autor francés; lo que pasa es que la realidad cubana, en cierto momento, plagió una situación imaginada por Camus, que fue recogida por la sensibilidad irritada de Desnoes a través de su experiencia y luego de su personaje central. Pese a las obvias diferencias exteriores y de situación, el Mersault de Camus y el personaje de Desnoes son homólogos porque, esencialmente, funcionan como testigos: desde la soledad de sus cuartos, contemplan la realidad cotidiana (la gente que pasa, el paisaje de la ciudad, los ritos de la vecindad, etc.) sin mezclarse realmente con ella, fuera de la historia sus vidas están encerradas en campanas al vacío".⁽¹¹¹⁾

Volviendo al personaje y su recorrido por las calles de La Habana, donde funciona como un mero espectador sin mezclarse con la vida que lo rodea, nos damos cuenta que el deseo constituye en él una primera instancia -inconsciente, involuntaria- de aproximación hacia la colectividad, de entrar en contacto con esa exterioridad que hasta entonces le resultaba hostil:

 (111) OVIEDO, José Miguel. op. cit. Pág. 65.

" Caminé pensando que podría escoger la mujer que quisiera...
 las miraba y sentía que se daban cuenta de que yo estaba solo,
 disponible, que lucía bien, tenía cara de inteligente y hasta
 suficiente dinero para que las relaciones no fueran sórdidas.
 (112)
 En el fondo soy un cubanito de mierda. Me estaba engañando"

Por otra parte, esta cita nos remite a la típica situación burguesa referida a una relación erótica: el personaje piensa en conquistar a una muchacha y le traslada todos los valores del pasado que imperan en él en su intento por conquistarla: elegancia, inteligencia y dinero.

Otro de los aspectos que el personaje descubre durante el recorrido por La Habana es que la situación del pueblo, con el advenimiento de la revolución, es diferente. Este reconocimiento lo hace con la evidente mezcla de sarcasmo y cinismo a que su posición de clase lo inclina:

" Ahora toda la gente que se ve por las calles es humilde, viste mal, compra todo lo que ve, aunque no le haga falta. Ahora tienen un poco de dinero y lo gastan en cualquier cosa; pagan, por mi madre, hasta veinte pesos por un orinal si se lo ponen en una vidriera. Se ve que nunca han tenido nada bueno".
 (113)

(112) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo. México D.F., 1983. Pág. 14.

(113) Ibid., Pág. 15.

Al mismo tiempo, en esta reflexión el personaje pone en evidencia que aunque el pafa no posee todos los bienes de consumo necesarios, aspecto que se atribuye al bloqueo, su situación económica ha mejorado sensiblemente, pues el pueblo dispone de los medios para adquirirlos.

Sin embargo, el recorrido por La Habana no logra definitivamente matar su soledad y su tristeza, es sólo un paño de agua tibia en medio de tan asfixiante existencia. Vive alienado, petrificado entre un pasado con el que no se identifica totalmente y un presente al que no logra integrarse, y el conflicto existencial que esto le produce lo confronta con una soledad que poco a poco ha ido haciendo de él un animal:

" Esta mañana me asombró el eructo tan ruidoso que solté... Me estoy convirtiendo en un animal...Me avergonzaría terriblemente si alguien hubiera oído mi eructo de bestia satisfecha. Eructo de viejo que ya ha perdido el control de su propio cuerpo"⁽¹¹⁴⁾

En la medida en que el sujeto se aísla de la sociedad y deja de cumplir las funciones sociales básicas: estudio, trabajo, relaciones, etc., pierde el elemento de sociabilidad que lo humaniza y se ve confrontado con esa situación animal que ahonda en él su crisis de identidad.

(114) ibid., Pág. 17.

Otra de las características de la personalidad existencialista del protagonista, y que salta de inmediato a la vista, es la de mantenerse preocupado por situaciones triviales y la de anteponer el valor de los objetos al de las personas. Este aspecto hace referencia directa, y no sin cierta ironía hacia sí mismo, a sus valores de pequeñoburgués y a la sociedad burguesa alienada que convierte al sujeto en objeto. Dice de Laura su exmujer:

" En realidad estaba hecha de todas las cosas que se ponía y guardaba. Los objetos que la rodeaban y utilizaba eran tanto parte de ella como de su propio cuerpo. Los objetos son menos ingratos que las personas... Laura era la suma de todas esas cosas. Con todo lo que me dejó puedo hacer hasta el amor con ella de nuevo!"
(115)

A medida que avanza la novela, el protagonista sigue ejerciendo la crítica hacia la sociedad prerrevolucionaria y, por ende, hacia su misma clase social. Aunque es contundente en sus apreciaciones de disgusto hacia el pasado inmediato no asume ninguna postura decidida en favor de la revolución:

" Eso es lo único que tengo que agradecerle a la revolución: haber jodido a los cretinos que mangoneaban todo aquí, no puedo

(115) *Ibid.*, Pág. 19.

decir que gobernaban porque no tenían idea de lo que era la
 (116)
 clase dirigente!"

y agrega:

" Las damas cubanas se vestían como putas... En la burguesía cu-
 bana daba lástima ver esas mujeres llenas de joyas, parecían
 las queridas del algún comerciante judío de la calle Delancey
 (117)
 de New York".

El personaje, su comportamiento y las críticas a que somete todo lo que lo ha rodeado y lo rodea mantienen un constante grado de ambivalencia. Por ejemplo, al dirigirse a su clase social lo hace de manera incisiva, corrosiva, aunque al mismo tiempo esto no lo lleva a identificarse con los valores de la revolución. Es tan sólo la denuncia del pasado inmediato:

" No puedo pensar en la burguesía cubana sin hechar espuma por la boca. Los odio tiernamente. Me dan lástima: por lo que pudieron haber sido y no fueron por imbéciles... y con ellos me hundí yo también".
 (118)

Aunque el protagonista refleja en repetidas ocasiones su desapego de la revolución, también podemos entender que la ve como la posibili-

 (116) Ibid., Pág. 23.

(117) Ibid., Pág. 23.

(118) Ibid., Pág. 24.

dad de acabar con la burguesía que él tanto odia y con su propia vida de burgués que no lo ha dejado totalmente satisfecho y que también le repugna. Es claro que no renuncia al pasado ni asume el presente, aunque comprende las razones de los dos momentos:

" La revolución, aunque me destruya, es mi venganza contra la estúpida burguesía cubana, contra mi propia vida cretina!" (119)

El hecho de que haya ocurrido la revolución no sólo representa para el protagonista el "vengarse de la burguesía", sino también el "quitarse los problemas" que implica o acarrea determinada posición social. El protagonista toma a la revolución como un instrumento para solucionar algunos de sus traumas, de sus resentimientos personales, pero no como el hecho trascendental que es. Es importante anotar que junto a la constante obsesión por su mundo interior no es menos importante la realidad exterior que poco a poco va permeando a la escritura, ya que debido -en gran parte- a ella el protagonista vive con gran intensidad los momentos que describe: "Desnoes dota a la novela de significación histórica al relacionar sus propios problemas con las posibles consecuencias de la revolución!" (120)

Pero en la medida en que la revolución constituye un paliativo para algunos de sus problemas, le sigue acarreado otros:

(119) ibid., Pág. 34.

(120) MENTON, Seymour. op. cit. Pág. 42.

" La revolución ha traído un nuevo vocabulario. Palabras que yo no uso y que oigo como si fueran expresiones argentinas, venezolanas o mexicanas: en mi propio idioma pero de un país extranjero".
(121)

Ahí nos damos cuenta que, aunque el tiempo pasa, él no logra trascender su situación de extranjero, resultado obvio de su no integración a la sociedad, de su propia postura de espectador: hasta el lenguaje cotidiano le es ajeno.

En este momento, la novela abre un paréntesis en esa crónica de los hechos exteriores, que resultará esencial para la estructura misma de la obra.

En su vago peregrinaje por las calles de La Habana, el narrador ha comprado la última novela de su amigo Eddy, que se dispone a leer de un tirón al llegar a su departamento. Una vez concluida la lectura, comenta:

" Escribir eso después del psicoanálisis y los campos de concentración y la bomba atómica es realmente patético. Yo creo que lo ha hecho por oportunismo. El argumento es realmente infantil; un cubanito desarraigado (con pretensiones existencialistas), después de fracasar en sus relaciones con una criadita y con

(121) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo. op. cit. Pág. 65.

una norteamericana rica, decide integrarse a la vida cubana ...la novela está llena de personajes típicos -la mulata, el soldado de la dictadura, el babalao, el hijo del hacendado-y situaciones pintorescas...se ve que ha tratado de complacer al lector mediocre" .
(122)

Por el contenido de sus aseveraciones nos damos cuenta que se trata de una novela anterior del propio Edmundo Desnoes: No hay problema.

Es en este momento en el que se produce un giro fundamental en la escritura de Memorias del subdesarrollo. El desdoblamiento del personaje es sumamente significativo, pues al convertirse Desnoes en un personaje más de su propia novela le permite, a través de la escritura de la novela misma, ejercer la crítica de su novela anterior: No hay problema, crítica que, por provenir de él mismo, se torna automáticamente en autocrítica.

Es importante señalar que este momento es decisivo porque de no producirse el desdoblamiento del autor en personaje -Eddy-, Memorias del subdesarrollo sería solamente un relato lineal, una crónica de los hechos, un diario sin fechas, sin trascendencia formal alguna. En cambio, con el desdoblamiento de personajes, la escritura nos da otra imagen de sí misma: novela dentro de la novela, escritura que somete a crítica su propio proceso de constitución, características estas que
(122) ibid., Págs. 66-67.

definen a la escritura de vanguardia de nuestra época.

En este sentido, Edmundo Desnoes declara: "Lo que narro en la novela es una parte de mí mismo que intento rechazar, entender, exorcizar, como una especie de catársis...Somos siempre dos. El que lo entiende todo, lo justifica todo con el análisis frío de la implacable historia, desde arriba, en teoría- y el pobre yo que sólo tiene su vida individual en medio del caos sorprendente y contradictorio de la revolución"⁽¹²³⁾

Pero volviendo a la novela, es ahora Náíou, e, refiriéndose a Eddy (Desnoes), el que amplía la función crítica, desplazándola a la relación entre el intelectual y el Estado:

"El artista, el verdadero artista (tú lo sabes, Eddy), siempre será un enemigo del Estado. En eso también aspira al comunismo"⁽¹²⁴⁾

Con esto, Desnoes no sólo quiere mostrar la aspiración del comunismo a ensanchar la esfera de la libertad (social e individual), mediante la abolición de esa fuerza represiva que el Estado representa, sino también, y sobre todo, el papel activo, fundamental, que en ese proceso juega la crítica: "Las dos tendencias básicas de toda cultura revolucionaria vital y eficaz -dice Desnoes, deben ser- :creación de

 (123) DESNOES, Edmundo. Dispositivos en la flor, op. cit. Pág. 434.

(124) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo, op. cit. Pág. 67

nuevos valores y crítica inteligente, sin concesiones, de los errores y problemas de una nueva organización social. Un desequilibrio (125) entre las dos tendencias produce un arte conformista y alienado!

En sí, el desdoblamiento de Memorias del subdesarrollo es sumamente fértil. Para romper la identificación entre autor y protagonista Desnoes se incluye como personaje en la novela, aspecto que, además, le permite al autor autocriticarse y criticar las actitudes oportunistas de muchos intelectuales cubanos a principios de la revolución. Por medio de la autocrítica el autor, al referirse a sí mismo (Eddy), se presenta como un intelectual "oportunistá" que aprovecha la revolución como un trampolín para hacerse conocer. Aquí se está exorcizando, está rechazando esa parte de él que no le gusta:

" ¡Que descarado! regresó porque en New York no era nadie: para lucirse en el subdesarrollo" (126)

A través de estas reflexiones el protagonista se da cuenta de las diferencias abismales que lo separan de Eddy, pues el segundo representa al pasado y el primero al presente. " Desnoes se ve desde lejos (desde lejos en el tiempo) y se trae al presente en la persona del otro ¡Quién te ha visto, Eddy, y quién te ve, Edmundo Desnoes! se dice así mismo desde el rencor envidioso del otro. Y el otro es el in

(125) DESNOES, Edmundo. Dispositivos en la flor, op. cit. Pág. 542.

(126) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo, op. cit. Pág. 69.

conforme burgués del 'actuar sin actuar' laotiano, el desarraigado 'nadie se integra; el hombre es, será un desarraigado', el nostálgico de la libertad bohemia y semianarquista, 'el testigo', el que se sabe iluso al pretender 'vivir como europeo', el sublimador existencial de su cuerpo 'nunca he sentido que exista nada más allá de mi cuerpo', el que 'ha leído demasiado', el que prefiere los objetos a las personas".⁽¹²⁷⁾

Cuando el narrador exclama:

"¡Quién te ha visto, Eddy, y quién te ve, Edmundo Desnoes!"⁽¹²⁸⁾

se confirma la separación entre el autor y el personaje y nos damos cuenta que la introducción de Eddy le permite a Desnoes autocriticarse.

La inmediata referencia a los cuentos:

"le voy a mandar a Eddy mis cuentos inéditos"⁽¹²⁹⁾

nos introduce en la segunda bifurcación de la novela: textos dentro del texto, que es otra característica de la estructura de la obra.

 (127) ALVAREZ, Federico. "Perspectivas y ambigüedad en las Memorias del subdesarrollo" en revista Casa de las Américas, La Habana, Núm. 39, noviembre-diciembre de 1966. Pág. 149.

(128) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo, op. cit. Pág. 70

(129) Ibid., Pág. 71

Los tres cuentos que se comentan en el texto, aparecen como apéndice de la novela. Ellos ilustran los comienzos literarios y periodísticos del protagonista. También funcionan como "documentos" que fundamentan las acciones del personaje dentro de la novela.

La inclusión como apéndice de estos cuentos aclara, de una vez por todas, los dos planos de bifurcación del texto que permiten situar a la obra en el estilo de una "biografía imaginaria" y de ellos depende la estructura especular de la obra, al decir de Emir Rodríguez Monegal: "Memorias del subdesarrollo está construida en forma especular: la parte novela, y la parte cuentos, funcionan como un sistema de espejos que se reflejan. Dentro de la ficción del narrador protagonista no sólo se refleja su propia producción narrativa (los cuentos inéditos que reproduce en el apéndice) sino que refleja en filigrana otro texto: la novela No hay problema, escrita también por el mismo autor, Edmundo Desnoes. Pero hay más: el protagonista narrador se refleja especularmente en el personaje (persona) que es invocado en el texto de Memorias, ese Eddy que es también Edmundo Desnoes".

La lectura por separado de los cuentos agrega otra afirmación de la dicotomía, planteada por el autor: desarrollo Vs subdesarrollo. En efecto, de acuerdo a esa operación de desplazamiento entre autor y personaje, aparecen escritos por Malabre, el protagonista de la novela, en distintos momentos de su vida, y la decisión de publicarlos también

 (130) RODRIGUEZ Monegal, Emir. "Literatura: cine: revolución" en revista Iberoamericana, Pittsburgh, Nos. 92-93, julio - diciembre de 1975, Pág. 585.

responde al planteamiento general de la obra.

El interés de los cuentos como textos en sí no es otro que el de apuntalar la visión del mundo planteada por Desnoes en Memorias del subdesarrollo. Escritos en un estilo realista y escueto Créalo o no lo crea y Jack y el quaquero parecen textos tempranos, donde el peso de la anécdota deja de lado la búsqueda de la calidad formal y estructural. El autor se preocupa más por mostrar los efectos del colonialismo norteamericano en los países latinoamericanos.

En Créalo o no lo crea, la idea que se tiene en las grandes metrópolis sobre el pueblo latinoamericano, toma el matiz de una caricatura o de un souvenir publicitario. La figura de Pereira, el anciano de los Andes, le sirve a un periódico y a una cadena de televisión de Estados Unidos para mostrar cómo una expedición de Ripley's Believe it or not acaba de descubrir en los Andes colombianos un anciano de más de 167 años, criado tomando café toda la vida. Es clara la estigmatización a través de la imagen publicitaria que se hace de él. Un pueblo subdesarrollado y conocido en el mundo por la calidad de su café.

"Esa noche presentarían al viejito colombiano por la televisión. todo Estados Unidos tendría oportunidad de verlo sin salir de su casa o dándose tragos en cualquier lugar"⁽¹³¹⁾

"...Take him drinking coffee- dijo el empresario entrando en el

 (131) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo. op.cit. Pág. 141

salón con una servilleta en la mano-. ¡Asómbrense! Aunque us
ustedes no lo crean el viejo se ha criado tomando café colom
(132)
biano. It's, the best coffee in the world!"

En Jack y el quaquero un norteamericano rico -Jack- visita Cuba.
Jack no sabe español y quiere ir a la playa. Monta en una guagua y al
no lograr hacerse entender por el conductor, arremete contra él:

(133)
"Oh, fuck yourself you are all the same ignorant bastards"

El único que sabe inglés en la guagua es el protagonista y sin
embargo no lo manifiesta, permanece callado disfrutando de la escena.
En este cuento el protagonista refleja la situación del escritor de
la sociedad prerrevolucionaria cubana. Comprende la situación, pero
no interviene en los hechos: actúa como testigo y en ningún momento
como una figura partícipe, es una especie de "Dios", como él mismo lo
dice, dentro del cuerpo de la novela.

En este cuento se manifiesta la misma situación que ya habíamos
visto en la novela: la figura del intelectual se nos presenta, también
aquí, como la de un simple observador que no se ensucia las manos con
la realidad, que no toma parte activa en la situación que lo rodea.

Siguiendo la afirmación de Emir Rodríguez Monagal, convenimos en
que la relación entre la novela y los cuentos funciona como un sistema

(132) Ibid., Pág. 141-142

(133) Ibid., Pág. 138

de espejos enfrentados que reflejan una misma imagen. De ahí su carácter significativo para la novela misma, pues constituye un diálogo intertextual (cuento-novela) que le permita al autor desarrollar y profundizar algunos de los temas tratados en la novela: los problemas del subdesarrollo y la postura del intelectual en una sociedad de esta naturaleza (no participa sino como un mero testigo que nunca interviene para modificar la realidad). Dice Desnoes de sus cuentos:

"Créalo o no lo crea es como yo veía entonces las cosas...lo escribí en el cincuenta y tres"⁽¹³⁴⁾

de Jack y el quaquero dice:

"es algo que realmente pasó, yo estaba en la guagua cuando preguntaron si alguien sabía inglés y yo me callé la boca"⁽¹³⁵⁾

De Yodor dice Desnoes que es el mejor cuento que pudo escribir en su vida. Y de los tres cuentos del apéndice es en realidad el mejor logrado. El coloquialismo de Torres, el diseñador de la fábrica de muebles y fabricante de un robot al que llama Yodor, permite conocer algunos aspectos de la Cuba de Batista:

"...Ya verá la caricatura. Decían que Batista manejaba por detrás a todos los ministros y al presidente mismo... Batista manejaba

(134) ibid., Pág. 71.

(135) ibid., Pág. 82.

a los ministros como yo manejaba, sin que me vieran, a Yodor.
 Batista no ha cambiado, yo sí. El robot se fue para el carajo.
 (136)
 ya nadie se acuerda de Yodor"

Después de ver, a través de los cuentos, que el subdesarrollo no sólo está en el título de la novela, sino que se refleja en cada página del libro, volvemos al personaje que sigue viviendo una situación ambigua, aspecto que nos muestra la coherencia en que se ha venido desarrollando la novela.

Este burgués de origen está ligado a otro de los cambios que introduce la revolución: el hecho de la expropiación (principios de los años sesenta). Era dueño de "una casa de apartamentos", una "mueblería" y un "carro", que le han sido expropiados, pero las expropiaciones parecen no afectarlo tanto debido a la seguridad que le ha dado el gobierno revolucionario a través de la cuota de indemnización. Reconoce que aunque su futuro de burgués en el socialismo "ha quedado reducido a cero" (137), existe gracias a "la generosidad del gobierno: recibo todos los meses cuatrocientos treinta y ocho pesos de la reforma urbana. Me quedan todavía por cobrar 13 años, doce, once; ya han pasado dos años desde que me quitaron la casa de apartamentos... no me voy a preocupar del futuro" (138).

En esta cita queda claro que el futuro, dentro de la nueva sociedad socialista, es más optimista, más seguro así sea para un burgués de ori

(136) Ibid., Pág. 149-150

(137) Ibid., Pág. 73

(138) Ibid., Pág. 73-74

gen como él, en la medida en que le asegura a todo ciudadano sus medios de subsistencia.

Si bien es cierto que cada uno de los aspectos analizados hasta aquí, han ido proporcionándonos una visión ambivalente del proceso revolucionario, esa ambivalencia latente se resuelve de pronto con la siguiente escena que resultará crucial para la evolución ideológica de Malabre, el protagonista de la novela.

Durante sus recorridos por La Habana, ha conocido a una adolescente con la que ha tenido un affaire, la familia interviene, alegando que la chica era virgen, y tratan de obligarlo a que se case con ella:

" 'mi hermana es señorita', 'póngase usted en mi lugar'...me dijo que Elena era virgen antes de conocerme y que mi obligación era casarme con ella...insistí en que no había violado a su hermana" .
(139)

Debido a esto el protagonista tiene que enfrentar un juicio por violación, que en verdad es una trampa que le tiende la familia de Elena (la muchacha de origen humilde que ha venido saliendo ocasionalmente con él). De nuevo decimos que Memorias del subdesarrollo se asemeja a El Extranjero porque "en ambas novelas hay también un proceso

(139) ibid., Págs. 98-99.

Judicial, que representa de modo eminente las presiones asfixiantes que un mundo de normas abstractas y deshumanizadas ejerce sobre el individuo".
(140)

Los pensamientos que tiene el protagonista durante el juicio no sólo comparan la justicia revolucionaria con la justicia burguesa, sino que son el más claro indicio de que la justicia burguesa actúa por privilegios de clase o por la posición que ocupa un individuo dentro de la sociedad:

" Antes yo hubiera sido el tipo respetable y ellos los desgraciados culpables"

(...)

" Ahora yo resultaba el miserable. Ellos, con su pobreza, su incoherencia y los prejuicios que arrastraban de la burguesía eran todos unos señores respetables"

(...)

" Elena había sido alfabetizadora y luego becada del gobierno. Yo ya me veía perdido".
(141)

Sin embargo, los resultados de un examen médico (análisis objetivo) que se le practica a Elena, permiten desechar toda sospecha de cul

(140) OVIEDO, José Miguel. op. cit. Pág. 65.

(141) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo, op. cit. Págs. 106-107.

pabilidad sobre el protagonista:

" Al ser reconocida por los médicos forenses de este juzgado, dijeron: que han reconocido en el local de este juzgado a Elena Josefa, la cual por su aspecto físico y sistema piloso y evolución dantaria presenta tener dieciséis a diecisiete años con los primeros cumplidos. Extensivo el reconocimiento a sus órganos genitales externos, presenta la ruptura completa del himen de fecha no reciente".⁽¹⁴²⁾

A partir de este hecho, se decreta la inmediata libertad del protagonista, y con ello la novela nos muestra que la justicia revolucionaria, a diferencia de la burguesa, funciona con base en los hechos y en ningún momento a través de los privilegios de clase.

Es en este aspecto donde la novela toma una postura ideológica de franco apoyo a la revolución, en la medida en que nos muestra, ahora ya no desde la subjetividad del personaje, sino desde los hechos mismos, que a diferencia de la justicia burguesa la justicia revolucionaria no se deja guiar por razones ajenas a los hechos (posición de clase, cultura, prestigio social, dinero, etc.), y que es incluso capaz de condenar a uno de los suyos (una alfabetizadora) y exculpar a un enemigo (un burgués) si los hechos demuestran su inocencia.

Desde otro ángulo, el resultado del dictamen revela la forma en

(142) ibid., Pág. 108

que la justicia revolucionaria ha venido actuando para combatir un mal heredado de la sociedad anterior: la prostitución. La revolución no sólo ataca el problema desde el aspecto social y económico, sino también desde el ámbito personal por medio de la rehabilitación y asistencia médica para que estas personas puedan integrarse a la sociedad y serle útil:

"Después de examinados sus antecedentes se comprobó que el 23 de agosto pasado, Elena Josefa fue detenida en el vestíbulo del hotel Habana Libre, por sospecharse que se dedicaba a la prostitución entre los visitantes extranjeros, por lo cual se recomienda su reclusión temporal en un lugar adecuado para su rehabilitación y tratamiento, por médicos especializados!"⁽¹⁴³⁾

Pero lo realmente importante de este acontecimiento para el curso de la novela es que, a partir del juicio, narrado desde un punto de vista neutral y objetivo, deja de ser la subjetividad del personaje la que instituye el criterio de verdad sobre el universo narrativo (como había ocurrido desde el comienzo de la novela), y desde ahora ese criterio de verdad dependerá de los hechos mismos y la propia conciencia del personaje se verá modificada por su contacto con la realidad.

Así, es a partir de este giro estilístico, a partir de este momento de la novela donde se produce el cambio fundamental en la visión que

(143) Ibid., Pág. 108.

el personaje tiene de la realidad cubana. Estos hechos que funcionan por sí mismos son los que producen el cambio en su subjetividad.

Nuevas situaciones se irán presentando: la visita al dentista, la ida al hotel Habana Riviera, la escritura de sus memorias y su relación con Nohemí (muchacha que le hace la limpieza), que coinciden con la Crisis de Octubre, momento en que el protagonista vuelve a ser conciencia lúcida de la gravedad del momento y lo es hacia adentro, hacia su interioridad.

En las últimas 15 páginas, la novela se precipita en un ritmo vertiginoso, nos narra la forma en que vivió el protagonista la Crisis de Octubre o Crisis del Caribe. Primero recuerda partes de la noticia que acaba de escuchar por la radio:

"Aggressive conduct, if allowed unchecked and unchallenged, ultimately leads to war"
(144)

Palabras del discurso de Kennedy en ese álgido momento de crisis de la historia cubana. Palabras que llevan a Malabre a imaginar lo que podría ser una guerra con Estados Unidos:

"Dícan que tienen pruebas, fotografías... supongo que invadirán los yanquis, los marines, bombardearán primero La Habana. No lo

(144) ibid., Pág. 120.

(145)
 creo, cohetes aquí, en cubita linda!"

Esas imágenes, producto de la noticia que acaba de escuchar, producen una mezcla de sorpresa y angustia en él, y son las que nos introducen a la Crisis de Octubre. Aquí se contestan las preguntas principales que todo periodista debe hacerse sobre un hecho: ¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿por qué? . En estos términos, y al tratar de responderlas en su novela, Desnoes -antiguo periodista- nos está dando los elementos básicos para entender la Crisis de Octubre y sus orígenes.

Aunque desde el proceso de transición el protagonista ha mantenido su postura de simple espectador, vale la pena subrayar que durante la Crisis de Octubre, por primera vez intenta identificarse de una manera activa con la colectividad:

" La gente -acabo de regresar de una vuelta por la calle- se muove y habla como si la guerra fuera un juego ... No saben lo que (146)
 pueda pasar .Son unos locos. Tienen una serenidad admirable!"

Por el mismo lenguaje podemos darnos cuenta del cambio que se ha operado en el protagonista. Ahora habla en términos de "nosotros" (ver pági

 (145) Ibid., Pág. 121.

(146) Ibid., Pág. 122

na 123 de Memorias) y no de "ellos", como lo había venido haciendo:
 "La tentativa inclusión del 'yo' en una colectividad, aunque limitada por la amenaza de muerte, indica que hay un indicio de cambio en la definición del narrador como espectador (escritor) en la historia" (147)

Teniendo en cuenta que esta situación puede implicar la destrucción colectiva, el personaje entra en crisis de total desesperación y quiere enajenarse hasta de sus recuerdos, pero la situación no se lo permite y, como veremos más adelante, lo lleva a tomar posiciones diferentes:

'Quiero perderme. Desaparecer. Me vuelvo loco. No quiero saber nada. No quiero recordar. No quiero tener una memoria inconso- (148)
 labile!'

Cuando el protagonista comienza a reconocer la importancia de que Cuba haya trascendido su situación de colonia, y pueda enfrentarse sin temores ni complejos de inferioridad a una potencia como Estados Unidos, vemos que su posición comienza a cambiar, que la Crisis de Octubre, así como antes el juicio de que fue objeto y los resultados a su favor, han influido en él, determinando de manera decisiva el comienzo de su conversión ideológica:

 (147) MENDEZ, Adriana. op. cit. Pág. 12.

(148) DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo, op. cit. Pág. 125.

"Ya somos un país moderno, tenemos armas del siglo XX, bombas atómicas, cohetes, ya no somos una colonia insignificante, ya entramos en la historia, tenemos las mismas armas que tienen los rusos y los americanos. Nuestro poder de destrucción nos hace iguales por un momento a las dos grandes potencias!"⁽¹⁴⁹⁾

Y en realidad, en la visión del protagonista, se está operando una conversión ideológica esencial. Ahora queda implícita la grandeza de Cuba frente a la potencia imperialista:

"Nunca hemos sido más importantes ni más miserables. Luchar con tra Estados Unidos tiene grandeza!"⁽¹⁵⁰⁾

Pero sobre todo, lo que Desnoes pretende mostrar es que la revolución es la oportunidad de negar y trascender el subdesarrollo:

"La revolución es lo único complicado y serio que le ha caído en la cabeza a los cubanos!"⁽¹⁵¹⁾

A medida que avanza la novela, el protagonista se autoanaliza, ahora ya no desde su pura subjetividad, sino desde la confrontación con los hechos en los que ha quedado inmerso. De ahí que distinga y

 (149) Ibid., Pág. 127

(150) Ibid., Pág. 130

(151) Ibid., Pág. 22

someta a crítica su postura de observador frente a la de los revolucionarios comprometidos a fondo con el proceso histórico que están viviendo:

"Los revolucionarios son los místicos del siglo XX: están dispuestos a morir por la implacable justicia social. Soy un medio cre, un hombre moderno, un eslabón, una cucaracha insignificante"
(152)

En esa cita podemos ver, de nuevo, que aunque él no asume para sí mismo ese proyecto revolucionario colectivo, vuelve a aceptar implícitamente la grandeza de la revolución y reconoce que ella lucha por la justicia social de todo un pueblo. También apreciamos (ante la comparación con la cucaracha) que su no integración a la revolución no le ha permitido trascender su circunstancia individual que, de acuerdo a la metáfora kafkiana, lo coloca en una dimensión comparable a la de un insecto.

Pero esta situación queda superada hacia el final de la novela cuando el propio protagonista decide:

"No huir por las rendijas como una cucaracha"
(153)

e
(154)
"Ir más allá de las palabras"

(152) ibid., Pág. 131.

(153) ibid., Pág. 132.

(154) ibid., Pág. 133.

Es decir, salir del mundo existencialista en el que ha vivido hasta entonces y trascender las palabras para pasar a los hechos: adherirse a la revolución. Así, pues, la gravedad de la Crisis de Octubre lo lleva a tomar medidas más firmes y a superar su indecisión. "Si las palabras conservaban y perpetuaban esa memoria, ahora se trasciende su 'contenido' por el comienzo de insertarse en la historia: 'ir más allá de las palabras'... Al finalizar el texto queda implícita la participación, la acción, de otro individuo que se une a la colectividad".⁽¹⁵⁵⁾

De lo analizado se deduce entonces que la conversión ideológica del personaje, su toma de posición en favor de la revolución, no es nunca explícita ni panfletaria. No hay nunca en la novela una declaración de principios políticos o ideológicos que exceda las coordenadas de verosimilitud en las que se ha movido el personaje. La posición política de la novela se da, más bien, por un movimiento realista de la escritura en la que los hechos suplen a la subjetividad del personaje y, por lo menos en las últimas páginas, comienzan a hablarnos por sí mismos: a nivel individual, el juicio al que es sometido y del que queda absuelto Malabra; a nivel social, la Crisis de Octubre y el comportamiento del pueblo cubano frente a la posible invasión yanqui a la isla. Es así como la escritura salva toda instancia panfletaria, sin dejar por ello de tomar una postura ideológica definida, que en ningún

 (155) MENDEZ, Adriana. op. cit. Pág. 12.

momento afecta a la estructura general de la obra.

Por otra parte, y como hemos podido ver a lo largo del análisis de Memorias del subdesarrollo, en ella se muestra, como en pocas novelas de este periodo, el proceso de integración de un intelectual pequeñoburgués al proceso revolucionario cubano. En la novela este proceso de integración se lleva a cabo haciendo evidentes todas las contradicciones y problemas que se manifiestan en la conciencia del personaje y en su confrontación con la sociedad en permanente cambio. De ahí el valor indiscutible que presenta esta novela para la narrativa cubana actual no sólo a nivel estilístico y estructural, sino básicamente a nivel ideológico e histórico, en la medida en que constituye un testimonio invaluable de los difíciles momentos que vivió la república cubana durante el proceso de transición revolucionaria y la Crisis de Octubre, y los efectos que estos acontecimientos produjeron en ese intelectual al principio vacilante, pero que supo a fin de cuentas superar su vacilación e integrarse activamente al proceso colectivo.

CONCLUSIONES

Como hemos podido ver, Memorias del subdesarrollo en ningún momento se convierte en un texto de carácter panfletario, ha sabido--- guardar las proporciones entre historia y literatura, entendiendo que una novela es ante todo un objeto artístico, sin que ello se convierta en un obstáculo para vehiculizar el reflejo de la situación histórica, pero entendiendo también que este reflejo de la realidad en ningún momento debe resultar mecánico y esquemático. El hecho de abordar la historia desde la óptica autobiográfica de un personaje permite un buen nivel de profundización en torno a los problemas del artista dentro del acontecer histórico, en el que definitivamente debe imperar el hallazgo de las verdades fundamentales del hombre.

Otro de los aspectos importantes de la novela es el de manifestar una postura crítica frente a la revolución cubana, entendiendo que la crítica dentro de un sistema socialista tiene que ser constructiva, en la medida en que se refiere no a un acto individual sino a la obra colectiva de todo un pueblo, y debe realizarse con absoluta responsabilidad y objetividad para que tenga validez, para que de frutos. Si tenemos en cuenta que una de las principales banderas de las reformas en la Unión Soviética de hoy, en la Perestroika, es el análisis crítico : " La nueva atmósfera se manifiesta más vívidamente, quizá, en la Glasnot (transparencia informativa). Queremos más apertura en los asuntos públicos en cada esfera de la vida. La gente debe saber qué es bueno

y también qué es malo, para poder multiplicar lo bueno y combatir lo malo" (156), entonces corroboramos que una crítica seria y responsable puede ser uno de los elementos básicos en la rectificación de los errores y en la construcción de un socialismo sólido y eficaz. Seguramente que este aspecto incitará no sólo a los demás países socialistas, sino al mundo en general a poner de nuevo en voga el tema que hemos desarrollado en la presente investigación. Respecto a Cuba no se puede negar que ha comenzado un proceso de revalorización del concepto de la crítica en el V congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), pero creemos que por no ser un tema acabado tendrá necesariamente que volver a ser tratado en análisis e investigaciones posteriores.

Si nos preguntamos el por qué una novela como Memorias del Subdesarrollo (que no es contraria a la revolución, pero que no se ahorra observaciones críticas hacia el nuevo funcionamiento de la sociedad) encaja dentro de las normas que rigen la política cultural de Cuba, debemos tener en cuenta que esta novela apoya ideológicamente a la revolución y que este fundamento no se da de una manera panfletaria, explícita, sino de una forma implícita por las mismas características de la novela. "... cuando Fidel Castro dice 'Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada', habla sobre todo del panfleto, del

escrito contrarrevolucionario. Porque, en cuanto a la expresión artística, a expresión lírica, a expresión personal, cada uno está libre de tratar el tema que quiera, y según la técnica que quiera. Nuestro gobierno revolucionario no pide a los artistas que produzcan obras que respondan a consignas!⁽¹⁵⁷⁾

En síntesis, todos estos valores intrínsecos de Memorias del subdesarrollo, que coinciden plenamente con lo señalado por Alejo Carpentier en la cita anterior, son los que han permitido a los críticos decir que es una de las mejores novelas de la revolución, una de las que mejor retrata al escritor pequeñoburgués en su tránsito al socialismo.

(157) CARPENTIER, Alejo. Entrevistas, La Habana, 1985. Pág. 315.

BIBLIOGRAFIA

- ALEGRIA, Fernando. Literatura y revolución. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, 250 Págs.
- ARGUEDAS, Sol. Cuba no es una isla. México D.F., Ediciones Era S.A., 1961, 205 Págs.
- BAMBIRRA, Vanja. La revolución cubana: una reinterpretación. Chile, Editorial Prensa Latina S.A., 1973, 174 Págs.
- BARTRA, Roger. El modo de producción asiático. México D.F., Ediciones Era, 1974, 375 Págs.
- BENEDETTI, Mario. El escritor latinoamericano y la revolución posible. México D.F., Editorial Nueva Imagen, 1977, 181 Págs.
- BETTELHEIM, Charles. La transición a la economía socialista. Barcelona, Editorial Fontanella S.A., 1974, 365 Págs.
- CABALLERO Bonald, José Manuel. Narrativa cubana de la revolución. Madrid, Alianza Editorial, 1968, 258 Págs.
- CARPENTIER, Alejo. Ensayos. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, 303 Págs.
- CARPENTIER, Alejo. Entrevistas. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, 548 Págs.
- DESNOES, Edmundo. Los dispositivos en la flor. Hannover, Ediciones del Norte, 1981, 557 Págs.
- DESNOES, Edmundo. Memorias del subdesarrollo. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1983, 162 Págs.

- DESNOES, Edmundo. No hay problema. La Habana, Ediciones Revolución, 1968, 225 Págs.
- GORBACHEV, Mijail. Perestroika (nuevas ideas para mi país y el mundo). México D.F., Editorial Diana, 1988, 300 Págs.
- GUEVARA, Ernesto. Escritos y discursos. Tomo VIII, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1985, 272 Págs.
- GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México D.F., Editorial Grijalbo, S.A., 1967, 159 Págs.
- HARNECKER, Marta. Cuba: dictadura o democracia. México D.F., Siglo XXI Editores, 1984, 405 Págs.
- LOWI, Michael. El marxismo en América Latina. México D.F., Ediciones Era, 1982, 430 págs.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. La sagrada familia. México D.F., Editorial Grijalbo S.A., 1967, 308 Págs.
- MENTON, Seymour. Narrativa de la revolución cubana. México D.F., Plaza y Janés S.A. Editores, 1982, 333 Págs.
- MONTANER, Carlos Alberto. Informe secreto sobre la revolución cubana. Madrid, Sedmay Ediciones, 1976, 316 Págs.
- PIERRE Charles, Gérard. El Caribe a la hora de Cuba. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1981, 535 Págs.
- PIERRE Charles, Gérard. El Caribe contemporáneo. México D.F., Siglo XXI Editores, 1985, 413 Págs.
- PIERRE Charles, Gérard. La génesis de la revolución cubana. México D.F., Siglo XXI Editores, 1985, 188 Págs.

- RODRIGUEZ, Carlos Rafael. Cuba en el tránsito al socialismo. Lenin y la cuestión colonial. México D.F., Siglo XXI Editores, 1978, 233 Págs.
- RODRIGUEZ Coronel, Rogelio. La novela de la revolución cubana. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986, 312 Págs.
- SANCHEZ Vasquez, Adolfo. Estética y marxismo. Tomo II, México D.F., Ediciones Era, 1984, 525 Págs.
- SARUSKI, Jaime y MOSQUERA, Gerardo. Políticas culturales: Estudios y documentos- La política cultural en Cuba. Madrid, Artes gráficas Benzal, 1979, 52 Págs.
- TAYLOR, Charles. Hegel y la sociedad moderna. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983, 340 Págs.
- THOMAS, Hugh. Cuba. La lucha por la libertad. Barcelona, Ediciones Grijalbo S.A., 1973, 2053 Págs.
- VARELA, Alfredo. Cuba con toda la barba. Buenos Aires, Editorial Esfera, 1960, 254 Págs.
- VARIOS. América Latina en su literatura. México D.F., Siglo XXI Editores, 1986, 494 Págs.
- VARIOS. La cultura en Cuba socialista. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, 253 Págs.
- VARIOS. Literatura en la revolución y revolución en la literatura. México D.F., Siglo XXI Editores, 1977, 118 Págs.
- VARIOS. Literatura y arte nuevo en Cuba. Barcelona, Editorial Laila, 1977, 287 Págs.

- VARIOS. Política cultural de la revolución cubana. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, 90 Págs.
- VARIOS. Problemas del subdesarrollo latinoamericano. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1982, 195 Págs.
- VARIOS. Revolución, Letras, Arte. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, 616 Págs.
- VARIOS. Sartre visita a Cuba. La Habana, Ediciones Revolución, 1961, 244 Págs.
- VARIOS. Transición del feudalismo al capitalismo. México D.F., Ediciones Prisma S.A., 1983, 149 Págs.
- VARIOS. Valentía y fraternidad. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, 276 Págs.

HEMEROGRAFIA

- ALVAREZ, Federico. "Perspectiva y ambigüedad en las Memorias del Subdesarrollo" en revista Casa de las Américas, La Habana, Núm. 39, noviembre-diciembre de 1966, pp. 148-150.
- ANONIMO. "Novela. Primera muestra narrativa" en El Sol de México. México D.F., domingo 26 de febrero de 1984, Pág. V.
- ANONIMO. "Libros recientes. El subdesarrollo al día" en Diorama (suplemento cultural de El Excelsior), México D.F., domingo 9 de noviembre de 1985, Pág. 13.
- CODINA, Ivarna. "Cuba: novela y revolución" en Plural (Revista cultural de El Excelsior), México D.F., noviembre de 1978, pp. 59-60.
- DALTON, Roque, et al. "Diez años de la revolución: El intelectual y

- la sociedad" en revista Casa de las Américas, La Habana, Núm. 56, septiembre-octubre de 1969, pp. 6-48.
- DEREDITA, John F. "Vanguardia, Ideología, mito (en torno a una nove-
lística reciente en Cuba)" en revista Iberoamericana, Pittsburgh,
Nos. 92-93, julio-diciembre de 1975, pp. 617-625.
- DESNOES, Edmundo. "El viejo Lukacs y nosotros" en revista Casa de las
Américas. La Habana, núm. 25, julio-agosto de 1964, pp. 103-107.
- DESNOES, Edmundo. "Llegas, Nohemi, demasiado tarde a mi vida", en
Unión, La Habana, Núm. 4, diciembre de 1967, pp. 173-177.
- FERNÁNDEZ Retamar, Roberto, et al. " Mesa redonda: sobre la penetra-
ción intelectual del imperialismo yanqui en América Latina" en
revista Casa de las Américas, La Habana, Núm. 39, noviembre-dj
ciembre de 1966, pp. 133-139.
- LAZO, Raimundo. "La teoría de las generaciones y su aplicación al es-
tudio histórico de la literatura cubana" en Cuadernos del centro
de estudios literarios, México D.F., Núm. 5, UNAM, 1973, 56 Págs.
- MASO, Fausto. "Literatura y revolución en Cuba" en Mundo nuevo, Buenos
Aires, Núm. 32, febrero de 1969, pp. 50-54.
- MENDEZ, Adriana. "De Edmundo Desnoes y la novela de la revolución cu-
bana; la historia como ficción" en Tierra Adentro, México D.F.,
Núm. 17, enero-febrero-marzo de 1979, pp. 11-13.
- MENDEZ, Adriana. "El ensayo, género postergado en América Latina pese
a su importancia crítica" en Uno Más Uno, México D.F, Núm. 312,
martes 26 de septiembre de 1978, Pág. 19.

- MORALES, Pedro. "V congreso de la UPEC 'junto al partido, en la vanguardia estará nuestra prensa revolucionaria'" en revista Cuba Internacional, La Habana, Núm. 206, enero de 1987, pp. 1-2.
- OVIEDO, José Miguel. "Un personaje de Camus en La Habana" en Plural, México D.F., Núm. 55, abril de 1976, pp. 64-67.
- RODRIGUEZ Monegal, Emir. "La nueva novela vista desde Cuba" en revista Iberoamericana, Pittsburgh, Nos. 92-93, julio-diciembre de 1975, pp. 647-662.
- RODRIGUEZ Monegal, Emir. "Literatura: Cine: Revolución" en revista Iberoamericana, Pittsburgh, Nos. 92-93, Julio -diciembre de 1975, pp. 579-591.
- KERN, Edith. "Narradores existenciales y modos literarios" en revista Iztapalapa, año 3, Núm 7, junio-diciembre de 1982, pp. 196-207.

APENDICE

SINOPSIS CRONOLOGICA DE LA VIDA Y LA OBRA DE EDMUNDO DESNOES

- 1930 Nace en la Habana Cuba
- 1944-56 trabaja en la revista Orígenes.
- 1952 Publica Todo está en el fuego (cuaderno de poesía y prosa)
- 1952-60 Estudia en Columbia University y es redactor de la revista Visión.
- 1960 Regresa a Cuba y escribe para el periódico Revolución.
- 1961-66 Redactor de Arte y Literatura para la Editorial Nacional de Cuba y el Instituto del Libro.
- 1966-70 Miembro del consejo editorial de Casa de las Américas.
- 1966-69 Asesor de la Comisión de Orientación Revolucionaria.
- 1969-73 Profesor de historia de la cultura en la Escuela de Diseño Industrial.
- 1972 Asesora a la empresa de películas y diapositivas didácticas del Ministerio de Cultura de Cuba.
- 1979 Regresa a los Estados Unidos. Ocupa la cátedra de Montgomery Profesor en Dartmouth College.
- 1980 Profesor en Stanford University
- Hoy Es el Five College Professor of Latin American Studies en Amherst, Massachusetts.

Publica:

- 1961 No hay problema
- 1965 El cataclismo
- 1965 Memorias del subdesarrollo
- 1967 La novela Memorias del subdesarrollo es llevada al cine por Tomás Gutiérrez Alea.
Publica: Puntos de vista.
- 1967 Now: el movimiento negro en Estados Unidos
- 1961 La sierra y el llano
- 1972 Para verte mejor, América Latina.
- 1963 Lam: Azul y negro (libro de arte)
- 1971 Cubaanse Affiches.
- 1981 Dispositivos en la flor

Los datos de esta sinópsis fueron extraídos del libro de Edmundo Desnoes Dispositivos en la Flor.